Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRADA EN AMERICA DEL SUR

Año. V. — Núm. 211 Buenos Aires, miércoles, 20 de enero de 1915 10 ctvs. en toda la República

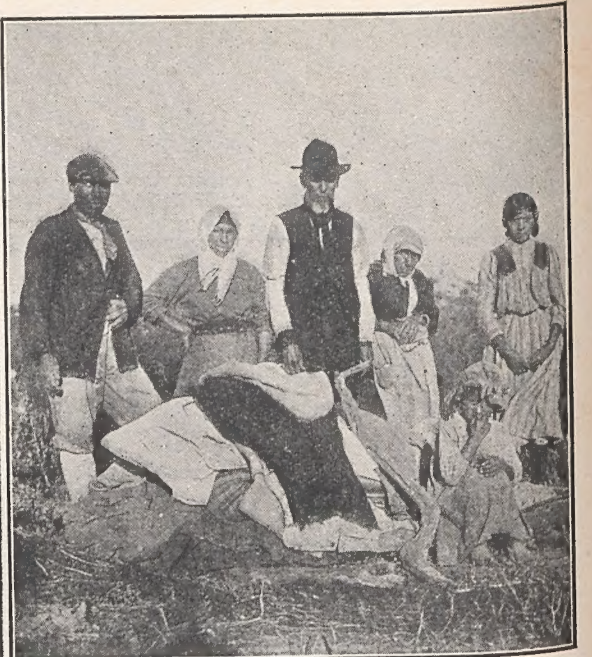


Partida de un reservista para la guerra europea

EL DESASTRE DEL SUR. — LAS INUNDACIONES EN RIO COLORADO Y BUENA PARADA



La oficina de correos, la escuela, el juzgado de paz y la comisaría de Buena Parada, tal como han quedado después de la gran inundación. La franja oscura del edificio de la izquierda, indica la altura alcanzada por las aguas



Una familia de las más antiguas pobladoras del valle de Río Colorado, salvada después de pasar seis días sobre el techo de un rancho, rodeado por las aguas



Grupo de pobladores de la zona inundada, refugiados en el 5.º Departamento de la Pampa, que han quedado en la mayor miseria



El patio de un hotel de Río Colorado, lleno de muebles arrastrados por la correntada



La calle principal de Río Colorado, catorce días después de la inundación

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en la América del Sur

Director: Constancio C. Vigil



Aparece los miércoles
Editado por Haynes y Cía.
Calle Chacabuco, 685

Precio del ejemplar al público en todo el país; 10 centavos.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en la República Oriental del Uruguay: Martín J. Vega, Zabala, 1494, Montevideo. — Esta Agencia recibe subscripciones anuales para el Uruguay a $ 2.50 oro.
Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9, rue Tronchet. — En Londres: South American Press Ltd., 1, Arundel St. Strand.—En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos. Unicamente y sin ninguna excepción, nos pronunciamos en la forma tácita que implica la aceptación o el rechazo del trabajo.

AÑO V, N.° 211.—Buenos Aires, enero, 20, 1915

LA SEMANA

Todos los años los intensos calores determinan una crisis de actividad en las autoridades encargadas de velar por la salud pública. Ahora, como siempre, esta actividad se traduce en consejos tan bien inspirados como poco eficaces.

El fundamental problema de la higiene social no será jamás resuelto con palabras. El pueblo, para estar sano, necesita alimentación sana y suficiente. Aquí, por los enormes impuestos, la alimentación de la mayoría es muy pobre en principios nutritivos y además de pobre, es nociva, pues no existe represión para las adulteraciones de productos alimenticios. En inmenso porcentaje, las substancias que ingiere la población son francamente malsanas o por lo menos distintas e inferiores de lo que cree el consumidor. Las autoridades saben esto, y en vez de procurar leyes que castiguen tales delitos con el debido rigor, propagan instrucciones para la guerra a las moscas.

El pueblo, para estar sano, ha de tener habitación salubre. Aquí, debido a la inmoral especulación con la tierra, a los gravámenes fiscales, a la desidia oficial, una buena parte de la gente vive en verdaderas cuevas sobre tierra, donde nunca el aire es puro, donde nunca llega el sol. En estas inmundas madrigueras fermentan todas las morbosidades morales y se crían en la miseria fisiológica millares de niños. Aparte de las madrigueras o conventillos donde el ser humano vive en peores condiciones que los más desdichados animales, predomina, en general, la tendencia al hacinamiento, como si faltara espacio en este país para que las familias gocen de algún desahogo. La infancia de la clase pobre y de la media se desarrolla en deplorables circunstancias, por la falta de aire puro, de sol, de sitio para moverse libremente. Las autoridades saben esto; no buscan su remedio; pero se afanan en recomendar al pueblo que persiga a las moscas y que se aisle de los mosquitos.

No se concibe una población de un millón seiscientos mil habitantes en medianas condiciones higiénicas sin baños públicos. Hace veinte años que la prensa los reclama. El estuario brinda fácil solución a este problema. Las autoridades se limitan a encarecer los beneficios de la vacunación obligatoria, como toda limpieza.

No se ha buscado todavía la solución real del magno problema de la higiene pública; no ha trascendido el anhelo porque el pueblo esté limpio, bien alimentado y viva en casa salubre. Lo que se ha hecho hasta hoy, por parte de la Municipalidad y el Departamento de Higiene, es obra de ficción y de apariencia. En esto, como en todo, triunfa el prurito artificioso y la tendencia a la superficialidad. Palabras, fórmulas, consejos; un barniz científico, un cartelón con grandes letras, la vacunación obligatoria de criaturas de pecho; pero nada de cuanto es esencial se aborda francamente; nada de cuanto mina la salud del pueblo es denunciado con valentía ante el Estado y el país. No hay que sorprenderse, pues, de que en esta gran ciudad sea un negocio legal la especulación fundada en el debilitamiento y la intoxicación del pueblo. Rentas enormes y colosales fortunas produce tan singular comercio, que las leyes amparan y las autoridades contemplan impasibles. Y así seguirá el pueblo, la gran masa, en su dolor y en sus vicios, con su sangre empobrecida y sus pulmones cansados, hasta que las autoridades encargadas de velar por su salud se decidan a buscar el verdadero remedio contra estos males.

Unánime aspiración

Ante la demostración de que la vida administrativa y económica de una ciudad no precisa para su sostenimiento del singular enredo de impuestos, derechos, permisos, guías, patentes y demás gravámenes que hoy castigan al trabajo, es improrrogable e imperativa la abolición de tanta carga fiscal y su substitución por un solo impuesto sobre el valor de la tierra libre de mejoras.

La manía del garabato

El actual director de parques y jardines es un gran enamorado de los garabatos de jardinería. Los viejos, los bellos árboles que eran el encanto y el orgullo de Buenos Aires caen en todas partes bajo su saña implacable, para ceder el sitio a costosos dibujos de florecillas variadas, inútiles para la higiene pública. El señor director querrá dejar a la ciudad algo hecho por él, algo que para mantenerse exige gastos y atención continuos. ¡Cuánto mejor sería que dejara los viejos y amados árboles, como una prueba de su buen sentido y su exquisita cultura!

Beneficios de la guerra

Inglaterra ha experimentado en su comercio una disminución de 166 millones de libras. Alemania ha visto aminorar, en 1914, su comercio de importación y exportación en un 30 por ciento. Rusia, Bélgica y Austria-Hungría han tenido pérdidas en su comercio por más de siete mil millones de francos.

La mejor contribución

La mejor contribución debe en primer término recaer tan ligeramente como sea posible sobre la producción, de manera que refrene lo menos posible el aumento del caudal general del cual deben pagarse las contribuciones y mantenerse la comunidad; en segundo lugar debe ser de fácil y barata recolección y caer tan directamente como sea posible sobre el que la ha de pagar de manera que se tome lo menos posible en adición a lo que al gobierno da; tercero, ser cierta de modo que no dé ocasión para la tiranía o corrupción de parte de los funcionarios y la menor tentación al incumplimiento de la ley y evasión de los contribuyentes; y cuarto, que sea equitativa de modo que no dé a unos ciudadanos ventaja o ponga a otros en situación desventajosa, comparados con los demás. A todas estas condiciones satisface el impuesto sobre el valor de la tierra y es el único sistema importante de impuestos que les satisface.

Lo útil y lo superfluo

La amplia plaza de Belgrano ha quedado totalmente transformada. Muchos hombres han trabajado muchos días en ella. Se han trazado "corbeilles" que son una filigrana de jardinería y se han colocado también lujosas macetas.

A muy pocas cuadras de la plaza, las calles adoquinadas están convertidas en pestilentes arroyos, y el tráfico se halla en ellas interrumpido en absoluto, pues ha sido necesario echar puentes para que los peatones pasen de una acera a otra. Estas aguas vienen del subsuelo, extraídas por las bombas de las obras de salubridad y cubren así el adoquinado desde hace un año y medio. En los días de lluvias los caudalosos torrentes invaden los hogares...

No hay plata para arreglar estos desagües.

Pero la plaza, en verdad, ha quedado transformada y lujosa...

Carencia de energía

Nada conmueve la imperturbable quietud de los hombres que constituyen el gobierno de la nación. Como si viviésemos en el mejor de los mundos habitables, los dirigentes del país no quieren interrumpir la placidez de su feliz estado, tan exento de preocupaciones como de ideas.

¿Que la guerra europea repercutió en la vida económica del país lesionando la prosperidad general?

¿Que más de cien leguas cuadradas del sur de la república se inunda produciendo considerables pérdidas de vidas y grandes perjuicios materiales?

El gobierno, como si se tratase de algo que afectara a Laponia o China, no pierde la grave impasibilidad que le caracteriza.

En las altas regiones del gobierno se tiene el pálpito de que la crisis económica se solucionará algun día, así como también se tiene fe ciega en que las aguas que inundan un sector considerable de los territorios del sur, bajarán hasta dejar los magníficos valles del río Colorado nuevamente en situación de ser habitados.

Mientras tanto, en el pueblo se va fortaleciendo cada vez más la idea de que los hombres que se encuentran al frente del gobierno, carecen de las aptitudes necesarias para ser conductores de una nación que como la Argentina está llamada a ocupar puesto prominente entre las agrupaciones humanas que marchan a la vanguardia de la civilización.

GUERRA EUROPEA



La situación ha variado poco. "La gran obra" continúa cumpliéndose...

Un mal de fácil remedio

Es realmente lamentable, la cantidad de accidentes que casi diariamente se registra, ocasionados por los automóviles.

A las autoridades comunales es inútil pedirles que tomen las medidas de previsión que el caso requiere, pues están demasiado ocupadas en asuntos, que poco o nada tienen que ver con la misión que debieran llenar al frente del municipio.

A los "chauffeurs" es a quienes nos dirigimos llamándoles la atención sobre la responsabilidad moral que tienen al manejar máquinas, que cuando son dirigidas sin competencia o con aturdimiento, pueden causar la muerte de seres humanos.

¿Han reflexionado en lo que representa para la propia conciencia el ser homicida?

¿No será preferible marchar más despacio que lo que ahora lo hacen, a tener que vivir con el remordimiento atroz del homicida?

Presidenciables

Muchos son los que a estas horas, sueñan con la posesión suprema del poder de la nación.

Los hay de todos los pelajes políticos, y de las más variadas tendencias filósofico-religiosas. Desde el que en caso de llegar a la primera magistratura entregaría el bastón presidencial a una virgen, aunque no fuese muy milagrosa, hasta el que todo lo promete por la Libertad, la Igualdad, etcétera, son numerosos los que piensan sacrificarse por la patria, estimulados seguramente con el ejemplo de abnegación y desinterés sin igual que está dando el actual mandatario argentino.

Un poco más y se destaparán algunos de los aspirantes a directores de pueblos.

Hay aún gentes bondadosas, que creen que para dirigir los destinos de una nación se requiere altas cualidades intelectuales y elevadas condiciones morales.

Puede ser que con el tiempo, tan ingenuo optimismo sufra un cambio. Tal vez ocurra esto cuando se conozcan los nombres de los candidatos para la futura presidencia.

El oficio de pordiosero

La explotación de la caridad pública, hecha por verdaderos profesionales que ponen al servicio de tan bajo comercio toda la maldad y la astucia de que pueden ser capaces los holgazanes, ha tomado un gran incremento en los momentos actuales.

Aprovechándose de que por la falta de trabajo existen muchas familias realmente necesitadas, y sabiendo que todos conocen ese estado de cosas, los mendigos profesionales están haciendo su agosto, pues todo el mundo está dispuesto a dar su ayuda a los que cree víctimas del momento económico porque se está pasando.

Esto, como se comprende, va en perjuicio de los verdaderamente necesitados, que como no son "del oficio" no saben enternecer los corazones con tanta facilidad como los otros.

¿Puede darse nada más bajo y repugnante que el caso de esa pordiosera a quien hace poce le fué robado cerca de cuatro mil pesos que guardaba con sórdida avaricia en un atado de ropa que siempre llevaba consigo?

Cada familia con su hogar propio

Del libro "La Granja", por Guillermo Argerich, recientemente publicado:

"Una desinteresada dedicación del gobierno, que evitara y castigara los acaparamientos de tierras y autorizara la ocupación personal, sería una gran ley de población y libertaría de la dependencia del patrón a muchos ciudadanos argentinos que, ante las leyes de tierras, tienen menos derechos que los extranjeros. El derecho a la tierra, es un derecho como al aire y al sol. Opino que mucha emigración europea se dirigió a Estados Unidos, en vez de venir a nuestro país, por las enormes facilidades que allí encontraba para la ocupación de la tierra, convencido aquel país de que una democracia sólo puede existir en comarcas donde el derecho a la tierra no sea una simple palabra, sino una efectividad garantizada por leyes liberales.

La República Argentina tendría, por lo menos, 25.000.000 de habitantes, si no hubiese sido la víctima del relativo pequeño número de propietarios que figuran en sus registros territoriales. El ideal de una democracia no es ser un país de ricos; es ser un país de población compacta, en que cada familia cumpla, en paz y seguridad, la evolución del hogar propio; en que los hombres trabajen para sí y planten árboles a cuya sombra puedan desarrollar su acción sus descendientes."

LA TIERRA

"Todos los hombres, en su origen, están en posesión común y colectiva de toda la tierra".

Kant, Filosofía de la Ley.

"La Casa del Niño"

No ha mucho, se dijo en la Sociedad Científica Argentina, al narrar la historia de niños abandonados, que "La Casa del Niño" es actualmente un libro del cual cada niño es una página bien triste por cierto. Se dijo también, que todos deben conocer esas páginas, para que las almas buenas se conmuevan, a fin de que se despierten sentimientos de humanidad y de que se produzca de una vez un movimiento a favor del niño abandonado, porque de las innúmeras formas que viste la miseria humana, ninguna repugna tanto a la obra de la creación como los andrajos y los estigmas físicos y morales del niño sin hogar.

Transcribimos a continuación una página del citado libro:

"Un día llegó a "La Casa del Niño" la denuncia de que en una casa de familia había un niño de siete años al servicio de diez personas mayores de edad; que ese niño era cruelmente maltratado; que sufría hambre; que andaba casi desnudo y descalzo y que dormía en el suelo húmedo de una cocina, sobre un pedazo de alfombra, sin abrigo de ninguna clase. A este desgraciado niño se le exigían trabajos superiores a sus fuerzas y como naturalmente su labor resultaba imperfecta, recibía, como correctivo, soberbias palizas.

Aunque la indiferencia de todos, hace que estos actos salvajes queden impunes la mayor parte de las veces, hubo en este caso, una buena señora, vecina de la casa en cuestión, que compadecida de los sufrimientos del niño, se animó a interpelar a la familia, sin más resultado que una mala contestación y que se redoblaran los actos de sevicia de que era víctima la criatura.

La señora llevó la denuncia a la comisaría correspondiente, también sin resultado, porque allí pensaron que "nadie debe inmiscuirse en esas cosas".

Entonces se dirigió a "La Casa del Niño", donde fué debidamente atendida. El hogar hospitalario abrió sus puertas al pobre niño, quien recuerda como un mal sueño, los días aciagos en que, viviendo entre los hombres, se sintió sólo y desesperado.

Llegó enfermo y extenuado por el hambre. Internado en el Hospital de Niños para su asistencia, se comprobó que padece de una afección al corazón, producida sin duda, por el llanto tantas veces sofocado, cuando se castigaba en él su falta de fuerzas y su incapacidad para el trabajo."

Tiempo es ya de que nos demos cuenta de que Oliverio Twest no es una simple novela y de que hay millares de niños abandonados, de los cuales, muchos reciben malos tratamientos; un gran número vive en la calle y otros gimen en las cárceles. Todos por la misma causa: la falta de hogar y la indiferencia humana.

"La Casa del Niño" principio de una obra grandiosa, que se propone prevenir la delincuencia amparando al niño abandonado y vagabundo, necesita y pide la ayuda de las personas de buena voluntad para cumplir sus humanitarios fines.

Voces de aliento.—Humanitaria iniciativa

De la "Biblioteca Popular Dr. Agustín Alvarez", de esta capital, hemos recibido la siguiente nota, cuyos honrosos conceptos agradecemos:

"Señor Director:

Es para mí sumamente honroso poner en conocimiento de usted, que esta Comisión Directiva en su última sesión, tributó un voto de aplauso unánime y entusiasta para Mundo Argentino por la campaña humanitaria que en sus columnas seguidamente sostiene desde que la maldición cayó sobre los estados europeos en guerra.

Es en verdad alentadora para todos, la palabra de paz y amor que semanalmente y de manera tan magistral hallamos en su periódico, que presenta cuadros tan vivos de las terribles consecuencias de esta horrorosa tragedia.

Seguros de tener inmejorable acogida, hemos resuelto solicitar a usted abrir un registro en el cual puedan inscribirse todas las personas que quieran prohijar huérfanos de las naciones en guerra.

Aprovecho el motivo para saludar a usted con la mayor consideración.—José Barletta, presidente.—Arturo Piccinini, secretario general."

El amor y la pobreza

Se dice que "cuando la pobreza entra por la puerta, huye el amor por la ventana". Pero no es únicamente de la casa del hombre pobre de donde huye el amor. Huye casi con la misma frecuencia de las casas de los ricos, donde haya una carencia de corazones amantes y placenteros. Un hogar puede muy bien ser bastante cómodo, sin tener ninguna traza de necesidades, con las piezas bien amuebladas, prevaleciendo el aseo, la mesa bien provista, y sin embargo, carecer de alegría. Faltan allí los rostros felices, radiantes de contento y de buen humor. ¿Por qué? Sencillamente porque el bienestar físico, después de todo, no forma más que una parte pequeña de la dicha de un hogar feliz. Como en todos los demás asuntos de la vida, es el estado moral lo que determina la dicha o el infortunio de la condición humana.

Negocio rechazado

A un viejo ricacho, muy avaro y desconfiado, hiciéronle una curiosa proposición:

—Vea señor—le dijeron,—le vendemos por poca plata un panteón en la Recoleta.

—¿Para qué? — replicó el avaro. — No apresuremos los acontecimientos. Luego puede ocurrir que resulte plata tirada.

—¡Cómo plata tirada!,—dijeron los vendedores.—No hay cosa más segura que la tumba.

—¿Y si muero en el mar?—preguntó el avaro.

El negocio se fué al tacho.

Agitación ferroviaria

Según informes que llegan de Rosario, la Federación Obrera Ferroviaria de aquella sección, ha repartido un manifiesto preconizando un movimiento de protesta para el mes de marzo, haciendo presente que en los momentos actuales no se puede vivir con los sueldos que pagan las empresas.

No son sólo los maquinistas y fogoneros los que trabajan por declararse en huelga, en vista de que algunas empresas no cumplen los compromisos que formularon ante el doctor Sáenz Peña, cuando el movimiento de 1912, sino que también da señales de agitación el personal de obreros, guardas, cambistas, etc., de las mismas empresas.

Si el gobierno se preocupara de algo más que de dejar pasar el tiempo, este movimiento podría evitarse, librándose al país de perjuicios muy serios.

Las causas que están gestando este paro, no se resuelven con mandar fuerzas del ejército, una vez producido, sino que hay que arbitrar las medidas inteligentes que la importancia del asunto y la justicia aconsejan.

Víctimas mudas

Diez mil caballos se calcula que han sido embarcados para Europa, con destino a los ejércitos en guerra.

Estos buenos auxiliares del hombre pagan también su tributo al salvajismo. Ha sido necesaria mucha civilización para despanzurrar tantos millares de caballos en tan poco tiempo.

El gobierno comunal

Gracias al sufragio limitado, los comerciantes han gozado de un privilegio envidiable. En sus manos estaba el poder de transformar las condiciones económicas de esta población. El latifundio urbano, ese cáncer del organismo social, hubiera desaparecido, bajo una reglamentación igualitaria que lo colocara ante el fisco, en el mismo pie, que los terrenos edificados.

Los consumos ya no tendrían que soportar, si ellos lo hubieran querido, gravamen alguno, quedando la población libre para negociar con las huertas y campos vecinos. El tráfico, que es la circulación arterial de la metrópoli, ya no estaría castigado por cargas fiscales como si se tratara de algo perjudicial a la salud pública. Los negocios, ese necesario intercambio económico, ya no serían perseguidos con patentes, permisos, etc., como si fueran contrabando peligroso.

Pero nada de eso, por desgracia, se ha hecho.

Los gremios comerciales no se han mostrado a la altura de la oportunidad, ni de sus propios intereses bien entendidos.

Ya es tiempo, pues, de que se dé a la Capital Federal un gobierno basado en el sufragio universal.

Los niños que fuman

El señor Gould nos escribe:

"Señor director: Por la presente felicito a usted por la brillante idea que ha tenido en dirigir al señor jefe de policía el pedido de prohibición de fumar a los menores.

Era tiempo que la policía interviniera en esto.

Es verdaderamente repugnante ver en las calles de Buenos Aires a niños de 5 a 6 años de edad, con el cigarrillo en la boca.

Y no sólo se debería advertir a los niños que le es prohibido fumar, sino que también sería eficaz aplicar una multa a todo vendedor de cigarrillos que despache tabaco a los niños menores de edad."

Prosperidad verdadera

El dinero solo no es indicio de prosperidad. La naturaleza de un hombre puede seguir siendo la misma. Hasta puede hacerse más deforme, mientras que él dobla sus gastos, o agrega ciento por ciento anualmente a sus tesoros. Doblad las ganancias a un hombre egoísta e ignorante que trabaja en demasía en tiempo de prosperidad ¿y cuál será el resultado? Sencillamente éste: ¡le habréis proporcionado los medios de comer y de beber más! Así, pues, ni aun el bienestar material de la población se asegura por esa condición de cosas definida por los autores de economía política como "prosperidad nacional". Y mientras se hagan a un lado los elementos morales de la cuestión, creeremos que esta clase de "prosperidad" está calculada para producir muchos más resultados perjudiciales que buenos. Solamente el saber y la virtud pueden dar dignidad a la vida de un hombre, y el desarrollo de esas cualidades en una nación es el único signo verdadero de su prosperidad efectiva.

Como todos los años

Los chacareros se hallan alarmados con motivo del encarecimiento de las bolsas.

La afirmación hecha hace algún tiempo por el ministerio de agricultura, de que en plaza había bolsas de sobra para las necesidades de la cosecha, y que esa misma abundancia determinaría precios equitativos, ha sido desmentida por la realidad de los hechos, que demuestran todo lo contrario.

Los especuladores, como siempre, imponen precios arbitrarios aprovechándose de la imperiosa necesidad que en estos momentos tienen los chacareros de embolsar sus productos, si no prefieren perderlos.

Así pues, ahora como en años pasados, los agricultores tendrán que sufrir las consecuencias del abandono en que el gobierno los tiene, y sólo les queda el recurso de pedir a la Providencia, que ablande el corazón de los acaparadores de bolsas para que las vendan a un precio razonable.

El mensaje de América

Los Estados Unidos de América del Norte y las repúblicas de América del Sur están en la ineludible obligación de unirse en un mensaje a las naciones beligerantes.

En él deberá ir la expresión del inmenso dolor con que asistimos a esta regresión a la barbarie, nuestra viril protesta contra las execrables crueldades cometidas, y nuestra ferviente súplica para que cese de inmediato la matanza, pactándose la paz, no por compensaciones, territorios, ni vanidosos halagos, sino en holocausto a Dios, que todos invocan y ninguno obedece, en homenaje a la civilización, como un tributo a las madres traicionadas y en resguardo de las nacientes generaciones, para evitar que den sus primeros pasos entre ruinas y charcos de sangre humana.

EL POEMA DE LA VIDA

Carne de corazón, cuerpo de idea, amado mío. Abierto está el hogar donde no arde el brasero porque hay sol. Fresca está la tierra que no moja el riego porque hay lluvias. Puro está el ambiente donde no llaman los abanicos porque hay aire bajado del polo. Tienes hambre, come. Tienes sed, bebe. Tienes sueño, duerme. Las frutas están maduras. El manantial está harto. La hierba está fresca y blanda a la sombra de los árboles.

¿Qué quieres? Como un punto final caeré junto a la última palabra de tu deseo. Nada hay que no pueda prodigártelo. Te pertenezco como el hollejo a la uva, como el océano al continente. Quiero volar en tus pensamientos. Quiero navegar en tus arterias. Quiero albergarme en tu corazón. Recogeré a tus pies la cinta de ensueños que con hilos de esmeralda ha tejido mi sierva. Y enredaré con ella tus recuerdos melancólicos. Desecha, entonces, la visión del pesar, sentirás el aire empujado por un presente que llega del país de la vieja alegría perpetuamente joven. Te amo, te amo dos veces: por tí, por mí. Ante tus pupilas arderán los encantos. Ante tu frente nuevas ilusiones harán rondas de vuelo.

La flor de dos pétalos de tus ojos se abrirá porque cae sobre ellos el rocío de mis besos... ojos empapados de tristeza que después de abrirse al calor de mis caricias, se cerrarán en un dulce sueño. Y la dicha alivianará el tiempo. Y la armonía ordenará el espacio. Y sentirás que la esperanza irá cayendo gota a gota en el vaso de tu corazón. No resistirás a la gracia de mi sonrisa. Te venceré; mis brazos te aprisionarán. En la cárcel de mis amores las rejas estarán clavadas más allá del horizonte. Serás un encarcelado de la libertad. Es la hora de éxtasis. La hora clara de la rendición hacia la dicha y la esperanza. Bebe el opio de mis encantos. Palpa la seda de mis sueños. Aspira el aroma de mis jardines, donde todo lo pacifica la mansa respiración de las flores. Levanta en una curva de amor esos brazos decepcionados. Sumerge esa mirada entristecida en los lagos alegres de mis ojos. Quedarás hermoso, amado mío, suelto al ensueño más blando, dormida mi caricia sobre tu corazón.

Soy la misma de todas las estaciones, de todos los siglos. Soy como el espacio. Tengo la fuerza de los bosques y la alegría de los astros. Te conquistaré. Bajo mi imperio será más suave el aire, más viva la luz.

Soñarás. Y el hastío, que es la gracia de la muerte, será reemplazado por la dicha, que es mi gracia. Nada te faltará. Sólo necesito de tí que me entregues tu voluntad. Traeré para tí los pájaros más hermosos, pero no los aprisionarás. Traeré para tí las flores más bellas y olorosas, pero no las cortarás. Beberás agua de manantial. Respirarás oxígeno de los bosques. Iluminarán tu cuerpo los ojos de los cielos... ¿En qué piensas?... Al través de una honda melancolía te ves cruzar a tí mismo en el tiempo y en el espacio. Te sientes solo, tan solo, casi fuera de tu propio ser. Ámate más. Descansa esa cabeza adorable sobre mi ancho pecho, donde dormirás un buen sueño de amor... Duerme... Cantando están los pájaros sus alegrías, y estás triste. A las aguas alguien las empuja desde lejos, y sientes sed. En el espacio armonioso danza la luz, y no miras. Serás alegre como una estrella. Vuélvete hacia mí. En la región inmortal de mis encantos, te adormeceré al arrullo de mis cuentos; cuentos de tu sangre, de mi sangre; de tus recuerdos, de mis recuerdos... Conocí un hombre de ojos pensativos y de frente heroica. Hijo del amor, tenía la armoniosa belleza de los predestinados. Nacido en el reino ardiente de la alegría, de pronto una tristeza extraña le inundó el corazón. Eran cortas las horas para pensar. Eran largas para sentir. En el monótono vaivén de una única labor, fué llenando su preciosa cabeza de ideas, ideas, ideas... He aquí, pues, que meditando tanto, se encendió en el fondo de sus ojos una luz inquieta que iluminaba todos los caminos que conducen al término de un pensamiento. Pero el hombre aquél, cargado de meditaciones, se moría. Sólo podía salvarlo la voluntad, llevándolo hacia el pasado, haciéndolo volver al principio de su juventud. Fué necesaria mi voz que se oye sin sonar en el silencio de todo el Universo. Hasta su oído llegó mi eterna canción, siempre repetida, siempre conquistadora. Con mi voz vibró su corazón y callaron las ideas. Empezaba una adorable estación: la estación única de la felicidad, tantas veces nueva para los hombres. En los ojos de aquel pensador vencido, algo comenzó a sonreir. Una luz diferente brotó de ellos, iluminando todos los caminos que conducen al término de un sentimiento. Como mariposas quemadas por el fuego, caían las ideas. Cantaba el sol, reía la sangre. Del horizonte infinitamente sereno, venía un aire de caricias. Y el hombre que pensaba tanto, que iba lentamente cayendo hacia la muerte, vió en todo el espacio una amorosa sonrisa fuerte como un astro. Y entonces la alegría le alzó la frente y le encendió los ojos...

Mis cuentos te adormecerán. Cayendo está sobre tí el fresco rocío de nuevas ilusiones. Vuélvete hacia el lado donde brillan mis pupilas, donde se tienden mis brazos. Descansa esa cabeza querida en mi seno inmortal inundado de amor.

Nevada lenta de esperanzas ha refrescado tu corazón. Justo es que caiga la lluvia en la heredad almacigada para que revienten las semillas. Las yemas de mis dedos palparán el terciopelo de tus párpados. Mi voz anidará en tus oídos. El perfume de mis jardines alegrará tu memoria. Todo tendrá un encanto. Todo tendrá una razón. Más allá del horizonte se pondrá el sol; más acá del horizonte estará tu ser; y entre los dos yo. Te amo universalmente: por tí, por mí, por todos. En una dichosa corriente se deslizará tu barca. Siempre junto a mí tendrás húmedos los labios, brillantes los ojos. La noche va encurvándose sobre tu cuerpo como una mano conocida, arqueada por el peso de una caricia. Mañana vencerás. Al despertar, habrá en todo lo que te rodea un nuevo aliento, un nuevo color. Y entonces, perfectamente renovado tu espíritu, sentirás la esperanza, y conocerás la silenciosa senda que conduce a la dicha.

Oscar G. RIBAS.

Diferencias entre los hombres y las mujeres

El hombre procura ser de costumbres de hierro.

La mujer se adapta a las circunstancias.

Un hombre jamás intenta clavar un clavo sin haber buscado el martillo.

Una mujer lo clava martillando hasta con un cepillo.

El hombre considera el tirabuzón como absolutamente necesario para descorchar una botella.

Una mujer intenta descorcharla con un cuchillo o con las tijeras.

Cuando un hombre escribe, se provee del papel, pluma y tinta.

La mujer busca un papel cualquiera, el revés de un prospecto, afila el lápiz con las tijeras, pone el papel sobre un periódico y escribe mojando el lápiz a cada momento.

El hombre al decir ¡adiós! da a entender que ha terminado la conversación y es llegado el momento de separarse.

En la mujer el ¡adiós! significa el principio de una nueva conversación.

La pobreza

Nada aguza tanto el ingenio de un hombre como la pobreza. Por eso muchos de los hombres más grandes han sido pobres en su origen. La pobreza purifica y protege a menudo la moral de un hombre. Para personas de ánimo son generalmente las tareas difíciles las más gratas.

Alguien ha dicho que Dios ha creado la pobreza, pero que no ha creado la indigencia. Y ciertamente que hay una gran diferencia entre las dos cosas. Mientras que la pobreza honrada es honrosa, la indigencia es humillante, porque la última es en su mayor parte el resultado de mal manejo, y frecuentemente de la holgazanería y de la embriaguez. La pobreza no es ignominia para aquel que puede vencerla; pero el que deja que se caliente en su mano el bastón de mendigo, jamás hará nada bueno, pero sí muchísimo malo.

Para no olvidar

La agricultura es la profesión más fácil de aprender y la más noble y agradable para ejercer.

El imprudente reflexiona en lo que ha dicho, el sabio en lo que va a decir.

APRECIACIONES INJUSTAS



¿No son acaso injustas la calificación de "sexo débil" y la creencia de que la mujer no debe conocer más campo de acción que el hogar?

CHARLA FEMENINA

—Ahora somos nosotras las que le preguntamos: ¿Qué tiene, abuelita? Hay en sus ojos reflejos de una luz que no conocemos; está usted otra, como en los días de nuestra infancia, cuando con todo el amor de su buen corazón, jugaba al lado nuestro, convirtiéndose en una chiquilla parlera y bulliciosa.

—¿Creéis, vosotras, en la influencia benéfica del sol, de la luz para nuestro organismo, y en el poder espiritual de todo lo que es puro y grandioso?

—Sí, abuelita, tenemos plena fe en estas bellezas; pero este exordio no nos explica la causa de su alegría.

—Pues oidme, todas: Abuelita viene del teatro. No os asombréis; no me he encerrado en una sala, no; sentí a lo lejos trinar unos ruiseñores, y llevada por la música me encontré en un teatro natural. Me ha parecido vivir en las épocas griegas, con la diferencia de que aquí los actores eran las joyas de nuestras casitas, nuestros niños encantadores y risueños. Estos picaruelos deben poseer un poder oculto, ya que al escucharlos, he sentido venir hacia mí todo un raudal de energías, y no me molestó el calor del sol, a pesar de la hora.

Tienen una gracia particular estos pequeños artistas, que nos hablan con tanta luz en los ojos, que nos miran sonrientes, convencidos de que en ese momento nos benefician con el efluvio querido de su bellísima infancia. Sí, niñas mías; vengo del "Teatro Infantil", que tiene el más grande de los teatros que existen en el mundo, pues su escenario es la naturaleza entera. Mis pajaritos no entienden de jaulas alumbradas artificialmente. Llenos de luz y de vida, han elegido para sus representaciones los parques y las plazas, y como accesorios artísticos las flores, los árboles y el cielo. Pero estos actores, tienen una bondad toda propia, y es que dedican su inteligencia y sus sonrisas a sus compañeritos, a la falange de amigos, de hermanitos que no conocen más diversión que el juego de la calle; y el contacto demasiado brusco con la vida real les ha enseñado a torcer la boca en vez de sonreir.

—Gracias a Dios, hay quien piensa en ellos.

—Sí, queridas, los niños son las preocupaciones de las almas buenas...

—Continúe, abuelita, continúe...

—Dejé un momento que mis ojos recorrieran el inmenso público menudo, y empecé a analizar esos semblantes. Había algunos que asistían por primera vez, asombrados del arte de esos niños, muchos muy pequeños, a los que admiraban como algo maravilloso. Tenía uno a mi lado, que de cuando en cuando suspiraba, y al preguntarle la razón de sus suspiros contestóme: "¡Qué felices, esos niños que pueden representar!" Pero tú también puedes hacerlo—le dije—este teatro es vuestro; aquí sois público y actores a la vez; este es el templo donde vuestro espíritu viene a dejar todas las amarguras que habéis recogido en la calle...

—¡Pobrecito!...

—Había otros, que cual verdaderos "habitués", conocían los actores y las obras, y las explicaban a los demás entre carcajadas que llenaban el lugar. Eran muchos los que, con los ojos fijos en todos los movimientos, e inconscientemente, llevados por el entusiasmo, repetían la mímica, dichosos de estar allí. Otros, que al entrar, llevaban enojo o tristeza, conquistados por ese ambiente risueño y simpático, se serenaban, dejando solazar su espíritu en este placer que se les brindaba. Mi estudio se extendía, penetraba en esos corazones, casi todos llenos de una precocidad dolorosa, y veía el trabajo que hace en ellos, esa enseñanza envuelta en una sonrisa y una mímica tan expresivas.

Cuántos habían sido actores también, pero en el escenario de la vida, mentirosos, violentos, a veces crueles, y que, escuchando, aprendían a corregirse. Eran muchos los que gozaban por vez primera, de una alegría verdaderamente infantil; y al seguir a los actores y al oir esa música, sentían en su interior una voz nueva que les hablaba con un lenguaje afectuoso... Y entre todas estas grandezas, los pequeños intérpretes, daban sus mejores sonrisas a los compañeros desconocidos, a esos amiguitos que habían venido desde muy lejos para participar del regalo. Y los aplausos —que tan sinceramente les tributaban— eran flores que perfumaban el corazón de los artistas.

—Pero abuelita, esta es una obra altamente moralizadora y simpática.

—Sí, querida; es la nueva forma para educar las generaciones venideras; es el secreto para perfeccionar sentimientos e inteligencias, es la labor sabia de aquellos que ven en los niños un mundo de esperanzas y que depositan en ellos sus mejores ideales.

El "Teatro Infantil", surgido por una iniciativa que merece el aplauso y la gratitud de todos, trabaja con ardor incansable, en todas las plazas, para todos los niños. Y sus enseñanzas penetran en sus almitas con tanta delicadeza, y a la vez con tanto poder, que transforma a los pequeños vagabundos—por rigor de su desventura—y a los jugadores traviesos, en asiduos concurrentes, en hombrecitos formales y buenos.

—¡Qué hermoso es esto, abuelita!

Es una sublime obra cristiana, que reparte una verdadera caridad espiritual y educativa. Es la escuela del sentimiento, del gusto, de lo bello. Público y actores envueltos en la pureza del aire, rodeados de sol, de verdor y de trinos, elaboran su caminito hacia el gran trabajo colectivo del mañana.

Quise conocer a los infatigables iniciadores, y los encontré—cual padres entre sus hijos, felices como ellos—disfrutando en esas expansiones infantiles, de una alegría, tan pura como nunca les brindó igual el mundo con sus halagos. Y supe todas las dificultades, y pude apreciar la obra de "redención" que desde hace dos años, vienen practicando con amoroso y encomiable anhelo.

Carmen S. de PANDOLFINI.

POEMITA LLANERO

I

Silba el viento en la llanura
y su pauta misteriosa
mientras la pampa reposa
tiene notas de amargura;
en medio de la negrura
que envuelve el campo silente,
dentro del alma se siente
por lejano ancestralismo
besos de romanticismo
desgranados en la frente.

Jinete en brioso alazán,
un gaucho atraviesa el llano,
es el soberbio paisano,
señor de los que se van;
no puede menguar su afán
ni la noche tenebrosa
ni la alegría angustiosa
que rima el viento en las ramas
cuando se encienden las llamas
de su pasión tumultuosa.

Se divisa en lontananza,
casi entre sombras perdido
el rancho, bendito nido
de amores y de esperanza;
allí el mandoble no alcanza
de la injusta sociedad.
su gloria es la soledad,
su bandera la nobleza,
tiene en su agreste belleza
el timbre de la bondad.

Allá está la bien amada
dulce encanto del paisano;
"por ella" atraviesa el llano
entre la sombra callada,
lleva en su mente grabada
la tierna imagen querida,
aureo sol de su vida.
sultana de sus amores.
bálsamo de sus dolores.
mujer que si ama. no olvida.

II

Del rancho se abre la puerta,
llega el paisano y se abrazan;
sus dos siluetas se enlazan
sobre la pampa desierta;
a la claridad incierta
de las estrellas distantes,
por unos breves instantes
se miran con embeleso
y la música del beso
vibra sus notas tremantes.

Es un romance campero
que dentro del rancho desata
sus armonías de plata
en el silencio llanero;
arrecia rudo el pampero
en orquestaciones locas,
mientras se oprimen las bocas
por el ósculo amoroso...
y el llano queda en reposo
con su mutismo de rocas.

María Josefa VARELA.

El tiempo

Schiller dijo: "La misma eternidad no podrá recobrar los minutos ya pasados".

Shakespeare: "El tiempo camina con diverso andar, y según las personas. Con algunas va al paso, con otras al trote, con otras al galope, y finalmente, con muchas, se detiene.

Goethe: "¿Habla uno seriamente? Pues entonces aférrate a este minuto, y lo que tú pienses o vayas a hacer, comiénzalo sin pérdida de tiempo".

Lord Chesterfield: "Por todos los instantes perdidos, hay otras tantas cualidades y ventajas perdidas, mientras cada momento bien empleado, significa el tiempo sabiamente colocado, y a un interés enorme".

Thackeray: "El corazón humano es como la máquina de un molino: si le metéis trigo, pronto lo reducirá a harina; pero si nada le lleváis, continuará girando en el vacío y reduciéndose a polvo a sí mismo".

Fevelin: "He vivido nominalmente cincuenta años; pero si suprimiera las horas en las que viví para los demás, y no para mí, me hallaría aún muy joven".

Para saber leer bien

La lectura de versos

En la lectura de versos, el "fraseo" o agrupación de las palabras según su sentido, es sin duda más difícil que en prosa, en razón del ritmo y de la rima; pero debe ser atendido con especial cuidado porque el sentido de la lectura es lo principal de todo.

La pausa cesural es precedida usualmente de un ligero aumento y seguida de una ligera disminución de voz.

El turno regular de las sílabas acentuadas y no acentuadas en poesía, el ritmo, no requiere esfuerzo ninguno de parte del lector para hacerse evidente.

El verso rimado suena mejor cuando las sílabas rimadas no se enfatizan.

La tendencia a enfatizar regularmente ciertas sílabas en cada línea, o a repetir las mismas inflexiones en cada verso, constituye lo que se llama "el canto", que debe ser contrariado y perseguido con gran esmero y perseverancia.

Buen sistema

Tirulá quiere irse a veranear, pero como teme que durante su ausencia entren ladrones en su casa, pone en práctica un sistema secreto contra los rateros.

Después del veraneo lo encuentra un amigo en la calle y al verlo cariacontecido le pregunta:

—¿Cómo estás Tirulá?

—Muy mal. ¿Recuerdas mi sistema contra los ladrones? Pues bien, el plan consistía en dejar abierto los picos del gas, de manera que cuando entrase un ladrón, se asfixiara.

—¿Y qué pasó?

—Que probablemente entró un ladrón con un fósforo encendido, y desde entonces ha desaparecido el ladrón y... la casa.

MAL ABRIGO

En Sarandí, arroyito de mala muerte, con más barros que aguas en sus lagunas, tenía por tributario el Juncal, otra miseria, en la familia de los arroyos.

Al rincón formado por ésos dos débiles cursos de agua se le conocía con el nombre de "Mal Abrigo"; designación apropiada, por que ni los enanos sarandíes que sombreaban los labios del primero, ni los blandos juncos que ocultaban las márgenes fangosas del segundo, tenían poder para resistir a los ventarrones que de continuo galopaban frenéticamente sobre aquella planicie llana y sin defensa.

Mal abrigo era, sin duda.

Por muchos años el dueño del campo tuvo despoblado el rincón. Los pastos verdes del bañado atraían la hacienda vacuna, que luego era diezmada por el saguaipé, la timpanites y las mordeduras de víbora.



En cuanto a los lanares, si alguna punta extraviada ganaba el rincón, o desaparecía en alguna de las frecuentes inundaciones o, cuando los peones la descubrían y la arriaban para el campo alto, se iban muriendo en el camino, podridas las pezuñas y hechos cribas los hígados por el distoma.

Cansado de sufrir perjuicios, el patrón mandó tender un lienzo de alambrado de arroyo a arroyo, dejando en el abandono aquel triángulo de terreno infecundo y dañoso.

Ya no pensaba en él, cuando su ahijado Salustiano Piriz fué a pedirle permutar el puesto de Los Talas por el campito de Mal Abrigo.

Asombrado don Rafael, exclamó:

—¡Pero te has enloquecido, muchacho!... Tenés el mejor puesto de la estancia, un lindo rancho, una güerta grande, una chacra de primera... y querés cambiar todo eso por aquellos pajonales ande sólo viven a gusto los aperiases y las víboras!...

—Me conviene, padrino,—insistió Salustiano, rehuyendo toda explicación justificativa.

Don Rafael, que le profesaba tanto cariño como aprecio, dióle, aunque con pena, su consentimiento; y poco después él poblaba en el fondo del Rincón de Mal Abrigo, sobre la barra misma del Sarandí y el Juncal.

Cuando se instalaron entraba el invierno. Ante la muda interrogación de Salustiano, María Francisca, su linda mujercita, una criolla sonrosada, de una juventud briosa, respondió sin interrumpir la tarea de la mudanza:

—Barro, paja brava, caraguatases y sabandija... aquí no se puede criar nada bueno, aquí tiene que podrirse todo...

Y dijo esto de esta manera tan llana y sencilla, tan sin asomo de reproche, que el mozo sintióse impresionado, como reconociéndose culpable de una acción baja y mala. Hubiera preferido la protesta violenta, airada, de su esposa.

El la quería apasionadamente; ella respondió a su afecto; y sin embargo, en los dos años que llevaban de matrimonio, Salustiano no había tenido un solo día enteramente feliz.

Su vivienda en Los Talas estaba situada sobre el camino real. María Francisca era extremadamente coqueta y casi no pasaba día sin que él la encontrara conversando, junto al alambrado, con algún transeunte, conocido o desconocido, y los celos le atormentaban de un modo atroz. Nunca pudo sorprender a su esposa en otra falta que en la de aquellos coqueteos inocentes; pero estos mismos le envenenaban la vida. Por eso decidió trasladarse a Mal Abrigo, sitio perdido, sin caminos de acceso, una cueva donde María Francisca sería al fin enteramente suya.

En los primeros meses la vida fué penosa y triste. La morocha, pájaro de las cuchillas, languidecía en la húmeda soledad del bañado.

Pero de improviso empezó a cambiar. La sangre volvió a colorear sus mejillas por largo tiempo empalidecidas; sus bellos ojos negros readquirieron el brillo transitoriamente perdido y de nuevo la risa alegró sus labios.

Salustiano empezó a ser feliz; sin embargo, no debía serlo por mucho tiempo. Cierta tarde, después de haber buscado infructuosamente por todo el potrero uno de sus bueyes aradores, decidió vadear el Juncal, calculando que el animal habría pasado por allí al campo lindero.

Buscando sitio para pasar le sorprendió ver un trillo bastante acentuado, una especie de picada abierta entre los pajonales y los juncos. Lo siguió, constatando que seguía directamente hasta sus ranchos...

El drama fué rápido. De un certero tiro de revólver dejó instantáneamente muerto al galán sorprendido teniendo entre sus brazos a María Francisca, cuando lo suponían a él, como de costumbre, en el campo, cuidando la hacienda.

Salustiano, esgrimiendo el revólver todavía humeante, se encaró con su mujer, exclamando en el colmo del dolor y de la ira:

—¡Puerca!...

Y ella, muy pálida, pero tranquila, respondió calmosamente:

—Yo te había alvertido que en este bañao, todo, hasta las almas, tenían que podrirse. Estoy segura de que siempre te hubiera sido fiel, pero me encerrastes aquí, buscando un abrigo...

Salustiano, que había levantado el arma con ánimo de hacer fuego, dejó caer el brazo murmurando:

—¡Mal Abrigo!... ¡Antes debí verlo!...

Javier de VIANA.

Dib. de Friedrich

Notas de un comerciante

¡Adelante siempre!

Ningún operario debe cansarse de trabajar con perfección. No conviene dar de mano al trabajo esmerado, con pretexto de que no obtiene al punto la remuneración deseada.

Cierto joven, advirtiendo que algunos de sus compañeros habían ascendido a puestos más envidiables que el suyo, determinó aplicarse con diligencia a ganar un ascenso y a aumentar sus méritos y capacidad. Puso en la empresa toda su alma y trabajó durante semanas y meses sucesivos, siempre con la misma constancia.

Como a los cinco meses no hubiera conseguido lo que pretendía, comenzó a desmayar. Cuando vió a los que le rodeaban, trabajar con menor celo y diligencia que él, y con todo eso, recibir la misma paga, concluyó que no había gran diferencia entre afanarse o matar el tiempo. Su antiguo ardor se trocó en desaliento y la frase: "¿Para qué?" se le fijó en la imaginación. De esta suerte, la mudanza operada en su conducta llegó a ser pública y perdió al poco tiempo su empleo.

Antes de entregarse al desaliento, el joven de nuestra historia debió aconsejarse de alguna persona que hubiera triunfado de parecidos obstáculos. Su mismo patrono le hubiera permitido hablarle con libertad respecto de su trabajo y progresos. El jefe inmediato le hubiera también alentado a proseguir, dándole a entender hasta qué punto se le apreciaba. A los hombres les agrada saber cómo piensan los demás; y, la mejor preparación para obtener mayor recompensa es el conquistarse una confianza amistosa.

W. P. WARREN.

Las razas y los pueblos

Cuando se viaja por Europa, aún sin salir de un mismo país, se observa que las aldeas parecen obedecer en la disposición de sus edificios a tres planes distintos.

Unas veces, las casas aparecen diseminadas en una extensión de terreno muy grande; otras, se aglomeran a uno y otro lado de una vía principal, y otras se agrupan sin orden alrededor de un edificio importante, que suele ser la iglesia.

Indudablemente, las condiciones del terreno influyen mucho en estas diferentes disposiciones, pero los etnógrafos piensan que también dependen de la raza a que pertenecía o de que descendía la familia que fundó la aldea.

De este modo pueden establecerse tres tipos fundamentales: el tipo celta, que consiste en casas y granjas diseminadas; el tipo germánico, que produce la aldea aglomerada, sin orden, y el tipo eslavo, que es el pueblo aglomerado a los lados de una calle central.

Locuciones y frases célebres

Echar flores o piropos

Echar flores no es pintar la violencia de la pasión; tampoco es ultrajar o corromper; menos aún hacer una compra. "Echar flores" es hablar de amor, con la cabeza más que con el corazón; es decir galanterías graciosas, cosas bonitas, cultas y halagadoras y esto en un lenguaje que no sea demasiado vulgar ni el de todos los días; es, pues, expresarse con cierto rebuscamiento y en estilo florido.

Egoísmo vecinal

El vendedor.—Aquí le traigo este libro titulado: "Cómo se toca el piano".

—Pero si yo no he pedido libros de música y toco el piano "de oído".

—Ya lo sé; pero ¿no tiene usted un vecino que se llama Ruiz?

—Sí.

—Bueno, yo vengo de parte del Sr. Ruiz.

SÍMBOLO

Baldaquín de seda; brillante manto de la fecunda Demeter, abandonado al descuido sobre el suelo; parece el dorado cuadro de trigal maduro. Manchas de fuego grana lo salpican, son los pétalos rojos, redondeados, de las amapolas que suryen entre el trigo bien sembrado, como un canto a la labor honda e inteligente del hombre. Hijas del amor, de la madre tierra, y del húmedo Poseidón, traen en sus corolas la color encarnada de la esperanza, con la promesa de una cosecha remuneradora.

Es la hora de la ''siesta''. El sol, cae a plomo, como lluvia en hilos de plata fundida; pero no quema, no aplasta, alumbra el himno a la vida, que entona el campo todo.

Haciendo marco al cultivo, un bosque criollo de mimbres y de sauces sombrea un riacho de aguas limpias, que rumorean al caer de lo alto de una represa, dando notas de frescura. Bajo unos álamos de tronco blanco, argentado, rumían bueyes, grandes, gordos, de pelo luciente. Unos caballos fuertes, de labranza, de pecho ancho y remos cortos, agitan sus colas; ''mosquean'', nerviosos, a los tábanos que los inquietan.

En la cabeza de un puente rústico, que atraviesa el río, se enclava una casita alegre, enjabelgada de blanco. En su primoroso jardinillo, lucen rosales, hortensias, claveles, y geranios. Su huerta es abundosa; y es su orgullo el pequeño monte de perales y durazneros, que cuidan manos prolijas.

En el camino, unas gallinas hacen sus nidos de polvo, esponjando sus plumas para higienizarlas. Las avispas de un cercano ''camoatí'' se afanan en el teje-maneje, de su inútil labor.

Una máquina segadora, de moderno estilo, engrasada, lista para funcionar, sólo espera que la enganchen los caballos, para convertir en haces uniformes el mar de las rubias espigas. Bajo el ''verandan'' de la casa aparece un viejo: Esbelto su torso; sólo cubierto de una amplia camisa de franela, se adivina fuerte, las mangas dobladas, dejan ver dos brazos nudosos, recios, como dos haces de sarmientos; su cuello de toro sostiene una hermosa, enérgica, cabeza dominante, coronada de ébano y plata. Su faz rasurada con esmero, la iluminan dos ojos inteligentes.

Mira satisfecho su propiedad, en la cual no hay una pulgada de terreno que no esté ungida por una gota de su sudor.

Frunce el ceño; un rumor lejano atrae su atención hacia el horizonte, por el lado del Oriente. No es el tronar de los elementos naturales; es el trueno más fatídico, artificial, de los hombres. ¡Hay guerra!... Sus dos hijos arrastrados por la leva, están en ella...

II

La loma cercana se corona de jinetes que bajan al galope, se le acercan, preguntan por el vado, y se alejan rápido, gritando algo que no entiende.

Siguen los pontoneros e ingenieros, que talan sus álamos, con los que refuerzan y ensanchan, el puente por donde ha de pasar el ejército fugitivo. Pasan los infantes en grandes masas... la artillería... la impedimenta... los últimos caballos...

Lanceros de uniforme enemigo coronan ya las alturas. Una división del ejército en retirada se extiende a defender el puente, ocupa la casita.

La caballería enemiga impotente se detiene, llegan infantes, atacan con furia. ¡Es necesario pasar! Son rechazados una, diez veces. La casita, su jardín, sufren la tempestad de acero y plomo, ya no están rientes; lloran por millares de ojos abiertos por las balas.

Dos piezas de artillería bien emplazadas concluyen con la resistencia, y con la casa. La compañía cruza el puente... Lo vuela.

Cae la noche. La persecución vuelta imposible, el enemigo victorioso, acampa en la granja, hace unas horas feliz.

¡Adios, bodega bien repleta; gallineros bien provistos; huerta lozana! Entre un soldado hambriento y un acridio, no hay más diferencia, sino que aquel come más; y come de todo!...

El monte puesto de nuevo a contribución; reconstruídos los puentes, el ejército pasa, se va, a hincar quizás, sus mandíbulas insaciables sobre otra bien cuidada heredad.

III

La luz que envía el sol antes de mostrar su disco, corre las sombras, permitiendo vislumbrar la obra de Eris, que ha sabido clavar tan hondo en el corazón del hombre el dardo de la Discordia.

Sentado en las ruínas de su casa, está el labrador de la víspera. Más anciano, mucho más anciano, con su noble frente abatidá entre sus manos, contempla la obra de su vida, destruída en un instante.

Cerca de él, un jovenzuelo rubio, casi un niño, su nieto, llora sobre el cadáver de un perro. El del tesonero guardián de la casa, que ha muerto en su puesto, destripado por la metralla.

Ares, con su escolta de demonios, que convierten en bestias feroces a los hombres que combaten, ha dejado marcada huella de su paso. Una esponja tupida de lodo y sangre, ha sido exprimida sobre el país riente de ayer. ¡No más trigales de oro, ni jardín, ni flores!

Todo ha sido deshecho, hollado, ennegrecido por la pólvora, tostado por el fuego. El bonito puente, en ruinas; la casa, rota. La centinela avanzada de progreso, la airosa segadora, desvencijada por un casco de granada, yace caída.

A ésta, hace ya un rato mira el anciano con fijeza, luego, lenta, muy lentamente se incorpora, se estira. Algo brilla en sus ojos, se diría que vuelve, el luchador que parecía muerto. Se acerca al joven y poniéndole una mano en el hombro le dice: ''¡No llores más!, un poco más tarde enterraremos a ''Valón'' ¡Ayúdame ahora! vamos a componer la máquina''.

El muchacho le mira asustado, en el fondo de su cerebro empieza a germinar una idea. ¿Si estará loco el abuelo? Como si adivinara continúa éste, con más energía: ''¡Vamos! Un retazo de trigo se ha salvado, lo recogeremos. ¡Nos alcanzará para este invierno!''

Febrilmente, herramientas en manos, recomponen, ajustan. Mientras trabajaron, el viejo habló así:

—¿A qué llorar?... Hay que reconstruir! Podrán Eris, Deimos, Fobos, y los Neres, demonios de las batallas, que se encarnan hoy en los héroes que ciñen la corona real por la voluntad divina, destrozar mi hacienda, y masacrar mis hijos, pero su omnipotencia, no podrá hacer estéril a la Madre Tierra, que siempre ha correspondido cariñosamente a mis esfuerzos, con ópimos frutos. A mí, que soy la personificación del trabajo, podrán desmoralizarme un instante, pero no abatirme. Me sostienen, me fortalecen, dos virtudes inmortales, la Energía, y la Inteligencia. ¡Reconstruíremos todo! ¡Muy pronto... antes tal vez! Tú eres el Porvenir. Antes de que llegues a viejo, habrá quizás, más justicia en la Tierra.

Démonos las manos sobre estas ruinas, y hagamos una divisa: ''Unidos los que quedan, sin desaliento, ¡A trabajar!''

¡Trabajemos pues!

Agustín M. SMITH.

Frases impropias

Entender

El abuso que de algún tiempo a esta parte viene cometiéndose al decir entiendo por creo, raya en lo ridículo. Ya nadie cree ni opina ni estima ni supone ni juzga ni piensa, pero todos entienden. ¡Oh poder de la moda!

Y es que la mayor parte de estos rutinarios se forjan la ilusión de ser sinónimos ambos verbos, por no haber caído en la cuenta de que lo mismo se puede creer sin entender, que entender sin creer; según lo vemos a cada instante al tratar de materias religiosas.

Temo, por tanto, y a propósito de religión, que el día menos pensado concluyamos por decir:

''Entiendo en Dios Padre, todopoderoso'' en vez de ''Creo en Dios Padre'' etc., y al Credo le llamemos entendimiento u otra simpleza parecida.

Entender, es una operación del entendimiento, y creer tener una convicción, una fe, una creencia; en lo primero cabe la duda, en lo segundo no.

Los clásicos españoles—pudiera citar los casos por centenares—usan de este vocablo copiosamente, pero siempre con propiedad, no al tuntún y a salga lo que saliere, según ahora se estila.

San Agustín dice en La Ciudad de Dios: ''Creo y entiendo, Señor'', dándoles a cada uno de estos verbos su significación adecuada; prueba de que el santo obispo tenía creencias y entendimiento, y sabía escribir.

R. Franquelo y ROMERO.

El arte de curar entre los onas

Los pampas y pegüenches tenían, aparte de los procedimientos mágicos, sus hierbas que la Pampa y sierras de los Andes les ofrecían, y hasta sus compuestos medicinales.

Pero los onas parece que son más expeditivos. Cuando un indio de los onas de la Tierra del Fuego, hombre o mujer, viejo o joven, grande o chico, se halla enfermo, se llama al médico, el cual hace colocar al enfermo a sus pies y después de repetidas fricciones en la parte dolorida, si ésta es, por ejemplo, el vientre, se pone encima de pie o de rodillas y lo pisotea hasta más no poder. Cuando la parte enferma es la cabeza, las espaldas o el hombro, etc., entonces se cambia de procedimiento, reemplazando los pisotones con tremendos puñetazos, que el enfermo recibe con dulce resignación, pues los juzgan tan necesarios, que, si no pudieran recibirlos, les parecería faltarles el mundo entero. Es verdad que muchas veces la impaciencia del alma por abandonar el cuerpo la obliga a marcharse antes de que la operación termine; más esto no es suficiente para que ellos cambien de sistema. Estas operaciones van generalmente acompañadas de gritos, imprecaciones, amenazas, gestos y contorsiones ridículas para obligar al espíritu maligno a huir; pues, según ellos, vive en el cuerpo del enfermo. De esto he sido yo mismo testigo, no una sino muchas veces al día, pues a esta operación se sujetan los enfermos, no sólo todos los días, sino varias veces durante él; y si no siempre, con frecuencia he logrado impedir o aminorar tan bárbaros procedimientos. Como a jefe de la Misión se me presentan con frecuencia enfermos para que los opere a su manera; más yo me contento con hacer el signo de la cruz sobre la parte dolorida, y les despido aconsejándoles la templanza, a cuya casi absoluta falta debe atribuirse la mayor parte de sus dolencias. Así lo cuenta don José María Beauvoir, presbítero, en carta a su superior, datada en Río Grande (Misión de la Candelaria de la Tierra del Fuego) en el mes de Octubre de 1895 y publicada en el ''Boletín Salesiano'' de Buenos Aires.

Diógenes y el esclavo

(De Pfeflel)

Paseaba Diógenes en pleno día por las calles de Atenas; iba en busca de un hombre, llevando, como siempre, encendida su linterna; al pasar por delante de un templo, vió a un grave pontífice y tendiéndole la mano, le dijo:

—No niegues tu óbolo a este pobre viejo.

El pontífice le contestó:

—Te bastará con mi bendición—y se entró en el templo.

A poco Diógenes se detuvo ante un comercio de lujo y a un rico comprador tendió la mano también.

—Tu miseria me mueve a compasión, cómprate un pan—exclamó el comprador y le arrojó una moneda.

¡Más de veinte de plata dió enseguida por un collar para su perro!

Más tarde pasó el príncipe de Salamina en un espléndido carro; a él corrió el viejo y logrando agarrarse al estribo dorado, imploró:

—¡Escucha! Recurro a tu piedad, ¡Oh! Hijo de los dioses.

—Aparta—contestó con desprecio el de Salamina—o mando que te azoten.

Un esclavo que vió al indigente arrostrar el desdén del poderoso le entregó humildemente dos monedas.

Entonces Diógenes con intensa emoción exclamó:

—¡Oh! Dioses, al fin he encontrado un hombre y este hombre no es más que un esclavo—enjugóse una lágrima y apagó la linterna.

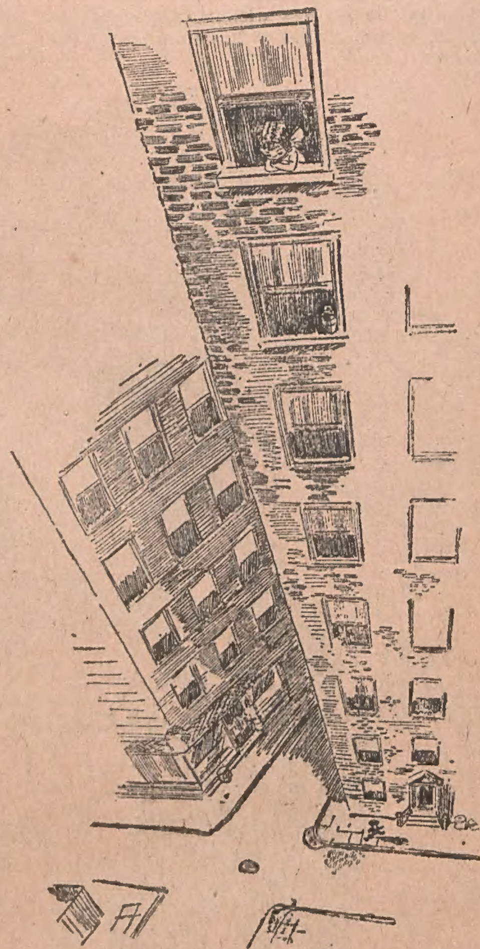
(Trad. para ''Mundo Argentino''.)

Naturaleza del valor de la tierra

La renta de cualquier porción de terreno no depende del trabajo ni del capital que en él se haya invertido... Por ejemplo, si en el corazón de Buenos Aires, un espacio de 500 metros se hubiera cerrado por un alto muro en los tiempos de la Reconquista y si ningún hombre hubiera tocado aquél terreno ni le hubiera visto desde aquel tiempo hasta el presente, no por eso dejaría de producir una enorme suma si se le vendiese, o un altísimo alquiler si se le arrendara.

Esto quiere decir que el propietario no lo ha ganado; quiere decir que apropiarse de la valorización del suelo es robar lo ajeno, esto es, el resultado del trabajo común.

EXIGENCIAS DE LA GALANTERIA



La chiquilina del octavo piso.—¡Qué guarango ese Perico, ha pasado sin saludar!

Rectificación

Durante la asamblea de la ''Sociedad Adoradores del Pan con Grasa'', escuchamos el diálogo siguiente:

Don Pedro.—Vea don Juan, si usted habla de ese modo de mí, le digo que usted es un porcachon.

El presidente de la sociedad.—Advierto al orador que en la ''Sociedad Adoradores del Pan con Grasa'' no hay ''porcachones''. Los reglamentos no lo permitirían.

Don Pedro.—Bueno, bueno. Entonces, don Juan es todo lo ''porcachon'' que permita nuestra sociedad.

Cómo se escriben algunas noticias

''Después de una viva discusión los señores H y X vinieron a las manos: el señor H dió un mordisco en una oreja al señor X, éste, a su vez dió un terrible cabezazo en el vientre al señor H.

¡Los dientes, la oreja, la cabeza y el vientre!

¡Bonita manera original de ''venir a las manos''!



El cuidado de los caballos: veterinarios ingleses extrayendo del cuerpo de un caballo herido, y previamente cloroformado, varios trozos de granadas



Defensa de un compañero herido, hecha por un sargento de las tropas siks, contra un grupo de soldados alemanes



Ultimo retrato del rey Pedro de Servia.



Soldados franceses y belgas preparando el rancho en un camino flamenco. Como puede verse en el grabado, el mate, nuestra bebida nacional, ha sido adoptada por los aliados



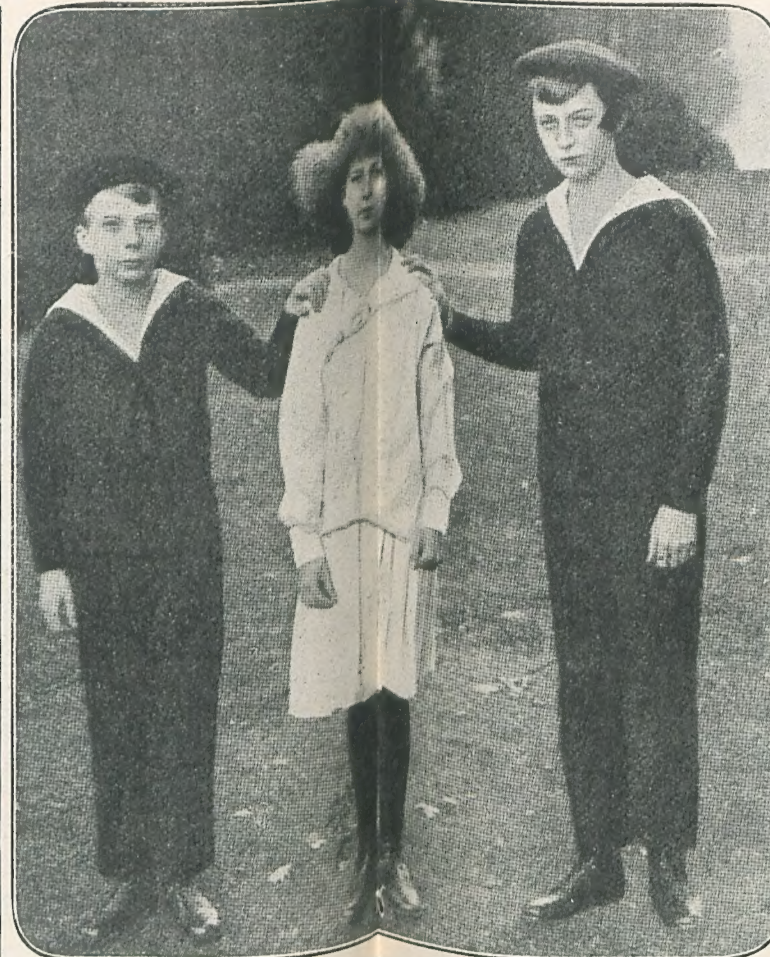
Tipo del cosaco que emplea el ejército ruso para los reconocimientos



Enfermeras rusas de la Cruz Roja, dedicadas a la tarea de vendar heridos


Una de las últimas fotografías del emperador Guillermo II


El general von Hindenburg acompañado por su estado mayor


Los hijos de los reyes belgas, en su nueva residencia de Hackwood Park (Inglaterra), que ha sido puesta a disposición del rey Alberto por su propietario lord Curzon de Kedleston


Momento de la proclamación de la guerra santa por el Sheikh-ul-Islam, en la mezquita de la Fe, en Constantinopla


Luis Pavard, el soldado francés más pequeño


Tropas provenientes de las islas Fiji, ejercitándose en el manejo de la bayoneta bajo el comando de un oficial británico


El rey Jorge V y Raymond Poincaré en una población del norte de Francia, durante su visita a los ejércitos aliados


Súbditos del sultán de Turquía escuchando la proclama en que se declara la guerra a los "opresores del Islam"


Escena en las líneas de comunicación francesas.—Paso de un convoy por una aldea con rumbo al campo de batalla


Captura de un grupo de alemanes por los Highlanders de Cameron, en el norte de Iprés

LA CONFLAGRACION EUROPEA



Campamento de la infantería siberiana, tropa que se ha distinguido en las batallas que se realizaron en las cercanías de la ciudad de Lodz



Avanzadas del ejército ruso ocupando una ciudad de Polonia que había caído en manos de los alemanes



Estudiante polaco conduciendo a un herido hasta el hospital de Varsovia



Patrulla de cosacos a su entrada en una localidad polaca que acababa de ser evacuada por los alemanes



Reservistas rusos recibiendo prendas militares en Moscú, antes de partir para la línea de fuego



Una parte de las tropas rusas que operan en la región de Polonia



Un corresponsal japonés conversando con algunos oficiales rusos

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.

Se adjudicará semanalmente siete premios—uno de $ 10 y seis de $ 5 — a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.

En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino.—Sección "Vamos a ver..."

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.

Si, antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 10 $
En clase, por Panchito

De 5 $

En un salón de lustrar, por Pichuco; En la escuela, por Charlone; Maravilla, por Kan y Kin; Todo arreglado, por E. Berutti; Sin título, por Delia E. Castro; ¡Es preciso ser loco!, por Emegé.

VERIDICO

Sargento. — Agente Gómez; ¿por qué no me contestó la ronda?...

Agente.—Es que... pasan dos meses y todavía no pagaron...

Sargento.—¿Y qué tiene que ver la ronda con el pago?

Agente.—Con el pago no... pero con el estómago sí, mi sargento.

Un agente.

EL NUMERO UNO

En una reunión familiar, cierto pedante hablaba de sí mismo en términos encomiásticos, y concluyó diciendo:

—Como yo no hay otro.

A lo que una señorita comentó con graciosa ironía:

—Yo conocí otro, pero... ¡esté tranquilo!... ya se murió.

J. C. Alderete.

EL SEXTO SENTIDO

Un colaborador.—Aquí le traigo esta colaboración señor director. He puesto en ella los cinco sentidos!

El director (después de leerla).—Pues no se la puedo aceptar porque le falta el sexto sentido.

—¿Cuál?

—¡El sentido común!

M.

LA FORMA DE LA TIERRA

Un maestro de escuela, queriendo un día explicar a sus discípulos la forma de la tierra la comparó con su tabaquera, la cual era redonda. Pocos días después un inspector preguntó a los niños cuál era la forma de la tierra. Todos permanecieron silenciosos. El maestro, a fin de refrescar la memoria de los muchachos, sacó de su bolsillo la tabaquera, pero, desgraciadamente aquel día, para hacer honor al inspector, había traído una tabaquera cuadrada, de plata, la cual no usaba más que los domingos. Inmediatamente un discípulo levantó la mano para indicar que él sabía la respuesta, y dijo:

—Señor, la tierra es cuadrada los domingos, y redonda los días de semana.

Sin trabajo.

RECETA UTIL

Una solterona muy fea llama a un coya boliviano y le dice:

—Si usted tiene remedio eficaz para el amor, aquí tiene 200 pesos.

—¿Y usted, señorita, tener muchos de éstos?

—Sí, bastantes...

—Bueno, entonces, vea: ese es el único remedito...

Coya.

CURIOSIDAD

La mujer, con aire resuelto.—¡Quiero ver esa carta!

El marido.—¿Qué carta?

—La que acabas de abrir. Te has puesto pálido. Por la letra del sobre veo que es carta de mujer. ¡Dame esa carta inmediatamente!

—Tómala. ¡Es la carta de tu modista!

Negrita.

ENTRE AMIGOS

—Che, Carlos, me han invitado para presenciar el casamiento de un Serafín con una Serafina.

—¿Los dos del mismo nombre?

—Y el padrino se llama Lucero y la madrina Estrella.

—Entonces, vos que te llamas Angel, debes de ir a formar parte...

—¿De qué?

—De esa mansión celestial.

I. Sánchez.

COLMO DE LA AVARICIA

Se hundió una casa muy desvencijada, aplastando a su dueño, que era un pobre avaro. Acudieron las gentes y empezaron a separar los escombros, entre los cuales se oyó un gemido lastimero.

—Tenga usted ánimo—dijo una persona compasiva—que pronto le extraeremos.

—No, dejadme—exclamó el avaro con voz débil,—sería un gasto inútil llevarme al cementerio. Me doy por enterrado.

M. Gangli.

EN UN TALLER

Pibe.—¿Está la planchadora?

Planchadora.—Sí, soy yo, ¿qué quieres?

Pibe.—¿Cuánto tiempo se precisa para lavar y planchar unas cortinas?

Planchadora.—En dos horas pueden estar lavadas y planchadas.

Pibe.—Y entonces, si se precisa tan poco tiempo, ¿por qué tiene tan sucias las cortinas de la ventana?... Y salió como una exhalación.

Rajá de la Luz.

PARA REIR

Hallándose de visita un periodista en cierto sanatorio de alienados, se le ocurrió preguntar al director si había algún "chauffeur" recluído en dicho establecimiento.

—Sí, señor, hay quince—le contestó—vamos a verlos.

Se dirigieron hacia un pabellón donde había un gran dormitorio, pero no se veía a nadie absolutamente.

—Pero, dónde están los dementes?—interrogó el periodista.

—Inclínese un poco y verá que están todos debajo de las camas examinando los resortes.

I. G.

MAL COMPRENDIDO

Encontrábame en una fiesta donde deseaba conocer una señorita de nombre Zulema. Como en la reunión había varias señoritas desconocidas, me dirigí a un amigo (comerciante) y le pregunté:

—¿Quiere decirme cuál es Zulema?

—¿Mi lema? Vender mucho, bueno y barato—me respondió.

A. Larrondé.

ENTRE AMIGAS

—Che, no te conozco: estás la mar de interesante.

—Ya ves. Todo el mundo me mira. Seguramente creerán que este vestido me lo hice en París...

—No lo que estarán diciendo es que tu marido habrá metido la mano hasta el codo en algún Banco.

Serafina.

DENUNCIA

Comisario.—¿Y por qué razón agredió a golpes de puño a su sastre?

Acusado.—Porque no tenía un garrote en ese momento.

¡Qué crisis!

MÉDICO Y ENFERMO

El médico.—Calma, mucha calma; nada de emociones fuertes ni desagradables; ese corazón necesita calma absoluta... Volveré pasado mañana.

Enfermo.—¿Mañana, no?

El médico.—Mañana tengo que asistir al entierro de tres de mis clientes... (El enfermo se murió de repente.)

L. L.

EN UNA COMISARIA

Entra un ebrio consuetudinario a una comisaría y dice al oficial de guardia:

—Señor comisario, vengo por ser Año Nuevo a que me regale un almanaque.

El oficial.—¡Pero hombre! Está usted loco, retírese de aquí!

El ebrio.—Pero señor, como soy cliente del hotel del Gallo yo creía que me obsequiarían con algo.

Garufa.

PARA TENER AMIGOS

Una vieja llevó a la iglesia dos velas encendidas; puso una a la imagen de San Miguel y otra a la del diablo. Viendo aquello el cura, le dijo:

—¡Qué hacéis, buena mujer! ¿No veis que es el demonio a quien alumbráis?

—Pues, ¿qué importa, señor cura?—respondió la devota,—Bueno es tener amigos arriba y abajo, porque no sabemos dónde iremos a parar.

Catamarca.

VERIDICO

Entra un pibe a una confitería y le dice al confitero:

—Deme medio kilo de esos caramelos de arriba.

Después que el confitero lo despacha, el pibe se va lo más alegre con el paquete.

Entonces el confitero lo llama y le dice:

—¿Y por qué no me paga?

El pibe.—Y no me ha dado usted los caramelos de "arriba".

C. T. B.

ENTRE NEUTRALES

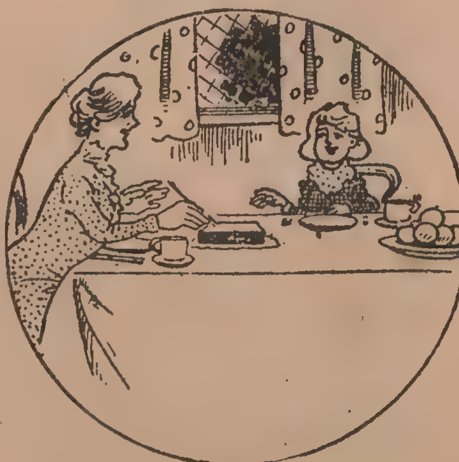
—Pero amigo, el caballo que usted me quiere vender, además de ser rengo le faltan cuatro dientes, y temo que...

—Pero permítame decirle que los dientes se los he hecho sacar porque sufría de dolor de muelas.

—No es por eso, amigo; es que temo sea beligerante.

Simón C.

DEDUCCION INFANTIL



La madre queriendo dar una lección a su nena le dijo:

—¿Ves estas sardinas? Pues porque son pequeñas sirven de alimento a los peces grandes. Conque ya sabes, trata de crecer lo más posible.

La nena, extrañada, interrumpe la peroración para preguntar:

—¿Y cómo hacen los peces grandes para abrir la lata?

ANIMALES

Dos sujetos suben al tranvía, llevando uno de ellos un pequeño perro en los brazos.

—¡Eh, eh!—les dice el guarda.—¡No se permite viajar a los animales en el tranvía!

—Está bien, señor. Entonces "nos" bajamos.

Emegé.

NO ERA NADA

El.—¿Por qué no me ha dicho antes que era viuda y que tenía siete hijos? Comprenderá que en estas condiciones no me siento con valor de casarme con usted como le había prometido.

Ella.—¡He aquí lo que son los hombres! ¡El más mínimo obstáculo les hace retroceder!

Violeta.

ENTRE PIBES

—¡Che, a qué no sabes cuál es el colmo de un soldado!

—¡...!

—Hacerle la venia a la crisis.

—¿Por qué?...

—Porque la crisis es general.

Un pibe.

EN UN INCENDIO

—Che, Alfredo, ¿y en el incendio de tu casa se quemó todo?

—No, querido: mi papá estaba prevenido y todas las cosas de valor las había sacado antes.

L. J. Viviani.

EFECTO DE LA GUERRA

Hablaban de la escasez de papel para impresos con motivo de la guerra Europea, y dice uno:

—¡Claro! ¡Como que todo el papel que hay allá será poco para las papeletas de entierro!

Petardo.

BROMEANDO

—Tú sabes que yo tenía cuatro gallinas finas y cuatro patas. Bueno; anoche quedó el gallinero abierto y me robaron las gallinas...

—Pero te quedaste con tus cuatro patas...

L. Rissol.

EN LA PREFECTURA

Comisario.—¿Usted no vió cuando la señorita se tiró al agua?

Marinero.—Sí, señor, estaba mirándola.

Comisario.—¿Y por qué no trató de salvarla, como es su deber?

Marinero.—Porque yo no sé nadar, y tampoco quiero suicidarme.

J. A. G.

EN BUSCA DE FRESCO

Paseando por Florida, dice Ernesto:

—¡Qué calor! aquí no corre nada de aire.

—Pues entonces vamos a la Avenida—le contesta un amigo;—allí debe correr, y si no, corramos nosotros.

Delta.

AVARICIA

Un avaro que estaba ya moribundo, hace un esfuerzo para hablar y pregunta al doctor:

—¿Cuán...to me va a... cobrar... por sus... visitas, doctor?

—A usted nada absolutamente; le cobraré a su familia.

Elena.

¡QUE INOCENTE!

—¡Caracoles! — dice doña Cleta. — Ayer me han presentado a ese señor que va por enfrente como a un hombre muy serio y veo que es todo lo contrario.

—¿En qué se funda usted para no creerlo serio?—le preguntó doña Pancha.

—Pues me fundo en que recién lo he visto muerto de risa...

Hitta.

PREGUNTA Y RESPUESTA

—¿Qué es lo primero que ha de saber un diputado?

—Protestar cuando traten de suprimirle la dieta.

Piringüingüi.

¡CÓMO SERÍA!

Un ladrón de arrabal penetra en un boliche y dice encarándose con el pulpero:

—Echame una copa de vino, paisano.

El hombre se la sirve.

El ladrón huele el vino y hace un gesto de repugnancia; después saca la daga, moja la punta en el líquido y se va.

—¡Cómo! — exclama el pulpero. — ¿No bebe usted?

—¡Yo beber eso! Si lo he pedido para envenenar la daga.

Qué diablo.

EN UNA ESCUELA

Examinador. — ¿Qué haría usted si le presentasen una letra a la vista y no tuviese para pagarla?

Alumno. — Cerraría los ojos.

J. T. A.

LA RECETA

El médico.—Está usted neurasténico en último grado, amigo. Para curarse radicalmente tiene que pasar un año por lo menos en completo reposo; sin hacer nada durante el día y durmiendo lo más posible. En dos palabras: debe emplearse usted en algún ministerio.

Oficinista.

EN UN EXAMEN

Entrando un inspector en el primer grado, pregunta a la maestra si sus alumnas están adelantadas; contestando la maestra que sí, llama a una niña, para que le hablase algo de botánica, respondiendo ésta lo siguiente:

—Hipopótamo es el animal que tiene tres estómagos y se alimenta de sapos y culebras.

El inspector se retiró muy satisfecho de la instrucción de aquellas niñas.

Escolástica.

EN LA ESCUELA

—¿Qué te han traído los Reyes, Juanito?

—¡A mí un tambor! ¿Y a ti?

—A mí nada. Se conoce que saben que mi papá es republicano.

M. Gangli.

Tomás al Fiado.—q. e. p. d.—Falleció en 1914. El Centro de Almaceneros Minoristas y demás asociaciones de comerciantes de la república invitan a los asociados a rogar por el eterno descanso de su alma. Al mismo tiempo participa al público su muerte.

Francisco Chambon.

LECCIONES DE GRAMATICA

—Pues sí, mi amigo Carlos, ayer "pasemos" un día hermoso, fuímos en auto con unos amigos, "pasemos" por Palermo, después fuímos a una gran confitería y "tomemos"...

—Tomamos, hombre.

—¡Qué ibas a tomar, si tú no estabas con nosotros!

Cervantes.

EN UNA FOTOGRAFIA

—Vengo a ver si puede usted retratar a mi tía.

—¿Y dónde está su tía?

—Murió hace tres años.

—Pues, entonces, ¿Cómo quiere usted que la retrate?

—Aquí traigo la cédula de vecindad y las señas personales.

C. Llo.

EN UN TRANVIA

Hallábase detenido un tranvía, y como no proseguía su marcha, un pasajero que se hallaba en la plataforma preguntó al guarda:

—¿Vamos a estar mucho tiempo parados?

—No señor, hay asientos desocupados, puede usted sentarse.

Carolina García.

REVELACION

—¡Amigo! ¡Qué escándalo! Esta tarde he visto a centenares de padres robando a sus hijos.

—¿A sus hijos?

—Ciertamente. Sobre todo a los que vendrán.

—¿Estás loco? ¿Qué les robaban?

—Pues la salud, y despiadadamente.

—¡Tu has soñado!

—No hombre; con mis ojos he visto a centenares de hombres, bebiendo alcohol por costumbre.

W. W.

NO ES CUENTO

Fragmentos de algunos discursos:

El Kaiser.—"...Dios está con nosotros y con nuestras armas y estoy seguro que la victoria será nuestra."

El Zar.—"...Dios nos protege y Dios nos ayudará a triunfar..."

Francisco José—"....El Todopoderoso nos dará fuerza para aniquilar al enemigo..."

Jorge V.—"...Confío en el Eterno y tengo esperanzas de triunfar porque El está con nosotros."

Dios, después de oir todos estos discursos, se vió en un gran compromiso y después de reflexionar, resolvió, para no quedar mal con ninguno, declararse neutral.

Clara Grinberg.

CHISTE INGLES

Un criollo invitó a comer a un "mister" un plato de carbonada con choclo.

El inglés le hizo los honores al plato y no atinando a explicarse mejor, le dijo refiriéndose al choclo.

"Hace favor poner más poroto in este palo, mi gustar mucho."

Chasirete.

LA CRISIS

Un turco grita desde la puerta:

—Pañuelos de seda y media grisis.

Un niño que oye pregonar al turco, le dice a la madre:

—¿Cómo es que papá dice que hay tanta grisis y para el turco hay la mitad de grisis?

H. Boninsegna.

DOMINGOS PORTEÑOS

El tranvía de los muertos

Como todos los domingos, en la casa de pensión nos sirvieron de postre arroz con leche; pero los huéspedes, satisfecho su apetito con los platos anteriores, y ansiosos de respirar el aire libre, lanzáronse a la calle, sin apenas probarlo y sin esperar el cocimiento aquel que servían bajo el nombre de café.

Nos quedamos solos el patrón y yo.

El patrón, al verme triste, me preguntó:

—¿No va usted a las carreras?

—Cuesta caro—le contesté.

—¿No va usted al biógrafo?

—No me gusta.

—¿No va usted a salir?

—Y ¿dónde voy?—le dije malhumorado.

—¿Quiere pasar una tarde agradable y... económica?

—¡Cómo no!

—Tome usted, aquí cerca, en la calle Corrientes, cualquier tranvía y... siga no más!

Y así lo hice.

Buenos Aires en un día domingo ofrece un aspecto raro, recuerda a las ciudades muertas; el tráfico está suspendido, el ruido es menor... hasta las bocinas de los automóviles parece que suenan menos, la gente camina más despacio... y la pereza y el desanimo se apodera de todos...

Pude lograr asiento al lado de una ventanilla; el tranvía estaba casi lleno; muchachos alborotadores que iban a jugar al fut-bol; niñas endomingadas que hablaban sin cesar; dos o tres matrimonios con chiquillos-diablos y tres o cuatro solitarios, como yo, componíamos el pasaje.

Apartando la vista del interior del coche, donde todo era vida, bullicio y color, la dirigí hacia afuera: los bares rebosaban de público en el centro de la capital; paulatinamente, al irnos alejando, la gente, al parecer temerosa, apenas se asomaba a las puertas de calle.

Algunos grupos de muchachas lindas como capullos de rosas paseaban a la largo de las veredas, de cuadra a cuadra; la risa no se dibujaba en sus labios, caminaban silenciosas, serias, dejando vagar sus miradas soñadoras por el reducido horizonte que les presentaba la interminable calle.

Pasó tiempo, mucho tiempo; el tranvía seguía avanzando, con sus interminables paradas y golpes de timbre; volví la vista al interior y contemplé un espectáculo raro: los muchachos alborotadores que iban a jugar al fut-bol, las muchachas endomingadas y los matrimonios con chiquillos-diablos, habían sido substituídos por damas, hombres y niños vestidos de luto; el negro dominaba en el tranvía; las flores blancas y amarillas, flores de cementerio, habían suplantado a las delicadas rosas y a los escandalosos claveles rojos.

Hombres, mujeres y niños, todos iban silenciosos; en las veredas las tiendas de objetos fúnebres y de lapidario se sucedían unas a otras; parecía una competencia de comercios macabros.

Llegamos a la Chacarita; hacia ella se dirigió la triste caravana que el tranvía condujo y hacia allí me dirigí yo; al llegar a la gran rotonda que precede a la entrada, una cosa llamó mi atención, una multitud de vendedores ofrecía al público sus mercancías; éstas no eran más que dos: dulces y flores. ¿No parece una ironía?

Pero, mi mayor sorpresa, fué cuando al entrar vi en dos grandes cartelones, sobre fondo negro y letras blancas, estas palabras: "¡Ojo con los ladrones"!

Pero ¿quién va a robar a los muertos? o ¿cómo nos van a robar los muertos a los vivos?

Contemplé tres o cuatro entierros; en las comitivas respectivas no ví llorar más que a cuatro o cinco; los demás con cara hipócrita saludaban, marchándose rápida y alegremente en busca del coche gratis. ¡Ninguno de ellos me parecieron ladrones!

No sé cómo me perdí por aquellas calles de panteones y bóvedas; la tarde caía, quise buscar la salida y no la hallé; un aire frío, algo así como puntas de agujas heladas azotó mi cara y sentí como si hubiera gente silenciosa a mi lado; era alguien y no era nada.

—Nosotros te acompañaremos,—murmuraron a mi oído—somos los muertos de aquí, no temas; pero protesta de esos cartelones; aquí viene gente buena y mala; hombres probos y ladrones, pero aquí nos conocemos en seguida y nadie roba a nadie. ¿Para qué?

Llegamos a la puerta.

—Ahí tienes nuestro tranvía, sin nosotros, poco negocio sería el suyo; anda, no le pierdas.

Sentí como si me empujaran hacia afuera del cementerio, crucé a paso largo el trecho que me separaba del tranvía y al subir en él respiré a mis anchas.

Al llegar a casa me preguntó el patrón:

—¿Y?...

—He pasado por veinte centavos una tarde de domingo en Buenos Aires; es "económico", sin duda; pero "agradable" como usted decía... ¡Demonio!...

Mariano de ROJAS.

Los termites u hormigas blancas

Sus maravillosas construcciones.—Los termites soldados

Los termites son tres o cuatro veces más grandes que las hormigas negras comunes de nuestros países, pero desgraciadamente mucho menos conocidos que éstas. Su organización social parece ser mucho más perfecta que la de las hormigas, así como su "talento de arquitectos" desafía toda comparación. En Africa levantan construcciones imponentes de tres a seis metros de altura, hechas con tierra, arcilla, piedras, partículas vegetales, etc., y estos diversos materiales los cimentan con ayuda de una baba pegajosa. El procedimiento que han adoptado, da tanta solidez a estas construcciones (que generalmente presentan el aspecto de montículos cónicos), que pueden soportar el peso de varios hombres. En las grandes llanuras africanas, las gacelas y los búfalos los escogen como puestos de observación, colocando en ellos centinelas. Se pretenden que resisten el pie del elefante y el peso de un carro pesadamente cargado. En el Senegal son tan considerables las dimensiones y el número de estas habitaciones humanas, que el viajero las toma a menudo por aldeas de negros, cuyas cabañas tienen también forma cónica. En su "Historia de Gambia", Jobson cuenta que varios de esos montículos tienen seis metros de altura y que en sus cacerías él y sus compañeros se ocultaban detrás. En su origen, estas construcciones piramidales son pequeñas y no pasan de unos 30 centímetros de altura. Pero poco a poco, a medida que la población crece, surgen en torno del primero nuevos montículos. Más tarde horadan los tabiques medianeros, poniendo en comunicación viejos y nuevos montículos, levantan una cúpula encima y un vasto techo común cubre todo el conjunto. Esto se repite hasta que los conos han alcanzado una altura de tres a seis metros.

Si con un pico se abre una brecha en una construcción de los termites, la atención del observador recae en seguida sobre la conducta de los soldados. Inmediatamente después del golpe asestado al edificio, aparece en la brecha un soldado (tal vez un general o un oficial superior) que trata de descubrir la causa del desastre y la naturaleza del enemigo. Después entra en la habitación y da la señal de alarma. Al cabo de un momento una multitud de soldados cubre las aberturas del nido, saliendo tantos como permite lo exiguo de sus aberturas. Es difícil describir el furor con que combaten estos belicosos insectos. Es tal su ardor en rechazar al enemigo, que a veces ruedan por los flancos del edificio pero se levantan en seguida y muerden todo lo que se pone a su alcance. Estos mordiscos, unidos al chis-chas de sus tenazas golpeando las paredes del nido, producen un ruido trémulo, un poco más fuerte y más rápido que el tic-tac de un reloj, perceptible a la distancia de unos cuantos pasos. Mientras dura el ataque, reina entre los termites un movimiento y una agitación muy vivos. Si logran morder una parte del cuerpo humano, en un abrir y cerrar de ojos se produce una herida ancha, muy dolorosa, de la que brota sangre en seguida. Sus terribles tenazas se cierran dentro de la herida y no se abren ni aunque se les corte el cuerpo a pedazos. En cambio, apartándose de su dominio sin molestarles más, se verá que al cabo de media hora los soldados se retiran a su habitación después de haberse convencido de la retirada del enemigo causante de todo el desastre. Apenas se retiran los soldados, invade la brecha una nube de obreros, llevando cada uno en su boca su fragmento de tierra, depositando este cemento en los sitios averiados, operación que efectúan con tanta destreza y rapidez, a pesar de su considerable número, que los pequeños albañiles no se dificultan mutuamente sus movimientos. El espectador, ante cuyos ojos se levanta un verdadero muro que llena los intersticios, queda encantado de este espectáculo lleno de movimiento y de vida.

La cura atmosférica

Baños de luz y de sol

Se comprenderá fácilmente que los climas templados son los mejores para los baños de luz, y en estos climas, los puntos de una temperatura anual moderada y poco sujetos a las variaciones atmosféricas. El aire muy frío, en efecto, rechaza demasiado fuertemente la sangre de la superficie al interior del cuerpo y vuelve los tejidos orgánicos poco elásticos. El aire uniformemente caliente los relaja y los debilita.

La historia enseña por su parte que es especialmente en los climas templados en donde los centros nerviosos adquieren su mayor desenvolvimiento.

El mejor preservativo contra los reumatismos y muchos otros males es el ejercicio térmico natural de la piel; es su aplicación metódica lo que llamamos baño atmosférico o termodietético.

Para que un enfriamiento provoque una enfermedad, es preciso que haya en la sangre o en los tejidos una aglomeración anormal de escorias. El frío, en efecto, causa una excitación violenta en los nervios vasomotores, que se trasmite a los depósitos de materias formados fuera de la corriente normal de la circulación y en donde se nota por las sensaciones dolorosas más diversas. El individuo que no tiene depósitos anormales de materias, puede exponerse a los enfriamientos más intensos sin resentirse de ello lo más mínimo.

Arnoldo RIKLI.

El nombre de algunas telas

El "calicot" tiene su origen en Calicut, ciudad de la India.

El "taffetas", del persa tafta, participio pasado de un verbo que significa tejer.

La "seda" y el "satin", se derivan de Sérica, una provincia de Asia en donde se fabrican estas sedas.

La "gasa" proviene de la ciudad de Gaza en Palestina.

La "muselina" debe su nombre a Musul (Turquía Asiática).

De la palabra "mo" con que se designa a una cabra salvaje del Asia Menor y de la palabra "hair", que significa el pelo de esta cabra, tenemos el "muaré".

La "lustrina" del lustre que tiene y la "falla" del nombre flamenco "falie", con que se denomina en Flandes.

Entre madre e hija

—¿Cómo sabes que ese joven te ama?... ¿Te lo ha dicho, acaso?

—No, mamá: ¡Pero... si vieras cómo me mira cuando yo no le miro!...

EL VERANO Y LOS GRANOS



—Esto no es más que un forúnculo; lo único que le recomiendo es que no lo pierda de vista.

Las adulteraciones de substancias alimenticias son castigadas con multas irrisorias, mientras delitos mucho menos graves son castigados con prisión.

PARA LOS NIÑOS

HAZAÑAS DEL DETECTIVE CHUFASECA



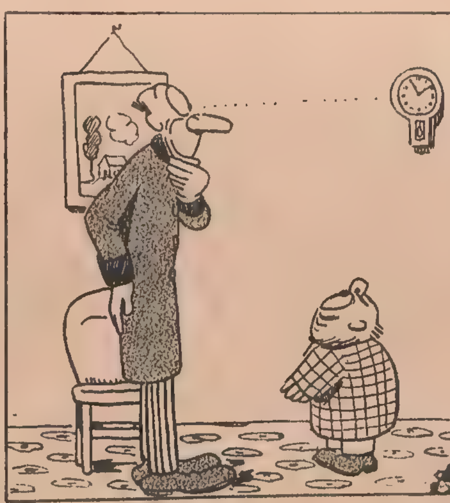
Al entrar en su casa, Chufaseca vió un cuadro torcido, miró detrás de éste y vió que allí había un dictógrafo. (Este es un aparatito semejante a un teléfono que permite a una persona lejana oir lo que se dice en una habitación).



Chufaseca sospechó que el dictógrafo había sido colocado por Ombú Curá y gritó:
—Hoy a las dos vendrá un emisario del Rajá de la Luz disfrazado de carnicero, a buscar el diamante. Dará tres golpes...



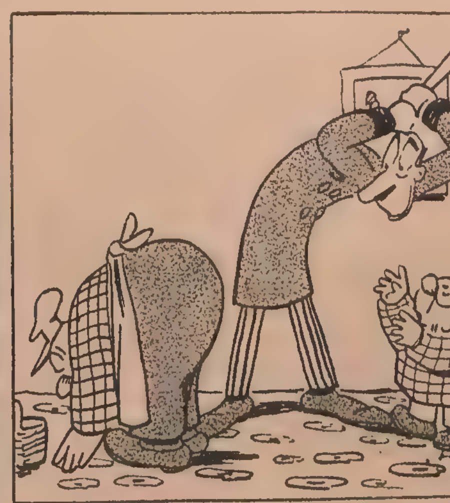
...dirá: "no ti pares hasta Varsovia", y comenzará a caminar a gatas. Sólo así le entregaremos el famoso diamante del Rajá de la Luz.



La hora de la visita se acercó. Chufaseca se arregló y Tragavientos sintió un latido inusitado en su corazón de pajarito. ¡Por fin iban a terminar con su misión. ¿Les parece poco?



De pronto sonaron tres golpes en la puerta y se presentó un individuo disfrazado de carnicero. Con voz tonante exclamó: "No ti pares hasta Varsovia" y...



Se colocó en la posición poco estética de la persona que estudia el tejido de una alfombra. Chufaseca tomó un palo, y en lugar de darle el diamante...



...le dió un estacazo. Ombú Curá (pues era él) salió dando chillidos.



Chufaseca aprovechó la ocasión para decir:
—Aun con dictógrafo y todo te la he dado esta vez con ñandubay. Aprendé por zonzo. Tragavientos estaba atónito.

INSTANTANEAS DE CHASIRETE

















EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

¿Cuál es el peor defecto en un hombre?

El peor defecto en el hombre, el que lo hace más odioso, es sin duda la falta de respeto a la mujer; llegan a veces hasta lastimar, a las jovencitas sobre todo, con sus groseras frases repugnantes o estúpidas. Esto sucede siempre en la calle, y ¡ay! creed que siento tener que decir que yo, que soy una de aquellas jovencitas, y que he visto muchos países, he podido comprobar con pena que son mis compatriotas, los argentinos, los porteños en primera línea, los que más incurren en esa imperdonable falta.

Ada.

El peor defecto en un hombre es la pedantería.

Quiteria.

¡Cuál es el peór defecto en un hombre?
Es el vicio del juego.

Mapa.

¿Cuál es el mayor defecto en la mujer?

A LIROPEYA:

"La mujer propiamente dicha, es un ser perfecto", cuya principal misión en el mundo es acompañar al hombre por el proceloso mar de la vida y compartir con él sus penas y sus alegrías.

Sus grandes defectos son hijos del vicio de que esté impregnada la sociedad que frecuentan. Liropeya, veo en la filosófica pregunta de Vd. reflejada la elocuencia y grandeza de su alma; el argumento es delicado y necesario tratarlo profundamente, por lo tanto le agradecería me indicara dónde puedo dirigir mi correspondencia.

A. Larrocca.

A LIROPEYA:

El mayor defecto moral en la mujer es la frivolidad.

Yo.

Confidencias

A vosotros, jóvenes y niñas que estáis próximos a contraer matrimonio, a vosotros va dirigida la súplica de mi corazón.

Antes de formar ese lazo indisoluble, fijaos bien si es amor el que os guía y aconseja.

Vosotros, hombres, no miréis en vuestra prometida su belleza; no os fijéis en su juventud, su posición; no os contentéis con que conozca a fondo las reglas sociales, que sepa de música y pintura, que entienda de modas y de sport. Buscad su alma; mirad si ésta es sencilla, si en su fondo tiene creencias de verdad, si es humilde, cariñosa, consecuente; estudiad su carácter, de él dependerá la felicidad de vuestro hogar.

Y vosotras ¡oh niñas! no miréis en el amado su elegancia, su nombre, su carrera, su posición. Buscad al hombre noble, franco y leal en todas sus manifestaciones; al de espíritu fuerte para las luchas de la vida, al de criterio sano y despejado.

Mirad que el matrimonio dura lo que dura la vida; mirad que donde no hay amor no puede haber respeto mutuo, no puede haber tranquilidad ni alegría.

Mirad que las ilusiones pasan pronto, vienen los hijos y ¡cuán delicada es la misión de padres! ¡Qué cuidado, qué táctica se necesita para educar esos tiernos corazones! Sabed que sin amor no puede haber buenas enseñanzas.

No digáis ahora: "Con el tiempo vendrá el amor, poco a poco". ¡Qué ironía!

Después el mal es irremediable; a medida que pasan los años se van agriando los caracteres, se van perdonando menos los defectos; surge la rebelión del marido para la esposa, de ésta para su marido, de los hijos para los padres, y de ahí de los malos hogares, salen todas las desgracias y crímenes que asolan la tierra.

Buscad el origen, el principio de ese mal y veréis que al levantar el sagrado templo del hogar faltó la única base sólida: la educación y el amor.

Soy joven, pero os hablo por experiencia, sé lo que son casamientos sin amor, sé de muchas lágrimas y de muchas, muchísimas tristezas, por eso a vosotros, jóvenes y niñas, va dirigida la súplica de mi corazón.

Noche Triste.

Apreciando los sanos consejos que se dan en la revista Mundo Argentino, me atrevo a formular un pedido. Soy una madre enloquecida de dolor: hace más de un año, lucho inútilmente por un hijito que tengo enfermo de nefritis. De mi hogar ha huído la tranquilidad, y mi espíritu y mi cuerpo se hallan quebrantados. Pido a los bondadosos lectores un consejo, un consuelo para mi!

Alma quebrantada.

¿Existe o no el amor? ¿Es sólo un mito?

Esto pregunta a los amables lectores de Mundo Argentino una joven escéptica que cree que el amor es sólo una ilusión, una fantasía forjada por la imaginación romántica de seres soñadores.

Espero se dignen contestar a

Betty.

Para LAURA URUGUAYA:

Preguntas, ingenua Laura, si pueden besarse los novios. En cuanto a lo de poder, creo que sí. Ahora sobre si deben o no besarse, te diré... Yo que no he tenido novia, la deseo con toda mi alma, para besarla. Cirano, hablando por Cristián, lo primero que pidió a Roxana fué un beso, porque la amaba. Yo, a mi princesa de encanto, le daría muchos sin "pedirle" ninguno. Esto es lo que te puedo decir. Ah!... y como eres ingenua se me antoja que serás hermosa. También hay frases que saben como un beso. Adios, Laura Uruguaya!...

Halcón.

A NELIDA:

Con placer veo que participa de mis ideas. Usted, como yo, duda del amor sincero y desinteresado. Sólo cree en el de madre. ¿Ha sufrido por amar? ¿Alguna honda decepción abate su alma? Si así fuere, tenga valor y sobrepóngase a cualquier golpe moral por rudo que sea; tenga esperanzas en horas mejores por venir y, con el espíritu fortalecido por el afecto de su padre,—felicidad inmensa ésta—piense que a él se debe y será usted quien endulce los días de su senectud. Quiéralo mucho y profésele toda la adoración que podría sentir por su madre si aún viviera. El cariño filial mitigará las penas del amor, si en verdad las experimenta.

Yo también, a pesar de no conocerla sino por intermedio de estas columnas de Mundo Argentino, siento por usted la misma viva simpatía que me manifiesta y lamento grandemente que la distancia (pues resido en la doctoral ciudad) nos impida un acercamiento personal, ya que no espiritual.

Sin embargo, aunque anónimo, téngame por un amigo, tal como se debe entender la amistad en su verdadera acepción.

Legna A.

A BEATRIZ:

No es tu belleza lo que en tí me encanta, es tu sencillez que más la realza.

Cuántas que la naturaleza no ha sido para con ellas tan pródiga se sienten orgullosas de un no sé qué que no tienen y que tú posees y pareces no saber.

Todas las jóvenes deberían de conocerte para aprender de tí tan grande cualidad.

Dichoso ha de ser el que complete tu destino; tú le darás sin duda alguna todos los encantos que ambicionaría para la que eligiera.

Reynaldo.

Para las lectoras de Mundo Argentino

La mayor felicidad a que aspiro desde hace mucho tiempo, es encontrar una mujer con verdadera cara de ángel: mejor dicho, que la dulzura, la bondad y la pureza de su alma virgen, resplandezca en su rostro inmaculado y sus miradas candorosas sean cual las aguas cristalinas de un apacible arroyuelo.

Si yo encontrase esta mujer ideal, no vacilaría en llevarla a los altares para después adorarla como a una diosa.

La posición social no es obstáculo, pues la honradez es el más preciado tesoro.

¿No tendré la dicha de que alguna amable lectora conteste a

Hispano?

A LAURA URUGUAYA:

Contestando a su pregunta si los novios se besan, le manifestaré que la joven que cede al primer beso cede a todo y debe atenerse a las demás consecuencias, pues como dice un poeta que ahora no recuerdo su nombre:

El primer beso a la modestia hurtado
Es primer nudo que al honor desata
Que arrancada a una flor la primer hoja
El muás leve soplo de viento la deshoja.

C. M. Apezechea.

A LAURA URUGUAYA:

¿Pueden besarse los novios? Tal es la pregunta que tú haces y en verdad que no puede ser más ingenua. ¿No es el beso acaso una manifestación de cariño, de amor, de frenesí? El beso es la llave del verdadero amor y es, desde el primer beso, entre los novios, cuando comienza la dicha de amor, cuando al unir ambos labios y confundir los alientos, estrechando sus almas, colman la dicha del querer.

El verdadero cariño engendra el beso y éste no es más que la exposición más sincera de que dos seres se aman, se quieren y sublimizan la dicha del amor. Los novios no sólo pueden besarse, sino que deben besarse porque el beso encierra secretos que se disipan cuando, por desgracia, los novios no se aman puramente.

Alma Argentina.

A INDUSTRIAL:

He leído su confidencia, y he visto cuán hondas son sus penas; pero no debe por eso desalentarse, pues puede que ella se arrepienta, y vuelvan a amarse como antes.

Y si así no fuera, hay tantas almas buenas y cariñosas que consuelan con sus frases dulces; las más grandes penas...

Yo también he pasado el mismo desengaño, y eso que soy según su edad, mucho más joven; así que mucho he sufrido, y aún sufro en silencio; hay momentos que recuerdo las promesas juradas, que luego olvidó.

No sé si le será grato mi consejo, que tiene el cariño de una hermana.

Corazón de Espinas.

A UNA EQUIVOCADA:

En el número del 9 del pasado de Mundo Argentino, la popular revista que en su página "El amor, el hogar y la mujer" a tantas almas enfermas presta su ayuda, he leído tu confidencia y la duda más cruel ha vuelto a lacerar mi corazón. Si comprendes la elocuencia de mi mudo reproche, si te complaces en atormentarme buscando el que llegue a odiarte, si buscas todos los medios imaginables para hacer que comprenda que mi amor es imposible y sufres después y dices que no te sientes con fuerzas para llegar hasta el fin y lees mis cartas que te sirven de consuelo y reclamas mi perdón. ¿Qué es lo que quieres de mí? ¿Me quieres o me odias? Y si me quieres ¿por qué me haces sufrir? No seas así mi X querida, no juegues conmigo y con mi amor, que es toda mi vida; razona y comprende que si hay un imposible entre los dos, demasiado grande es mi desdicha para que la aumente tu manera de tratarme. Sabes que te adoro y te ríes de mi amor. Comprendo que me quieres y me lo niegas. Te arrepientes de este juego peligroso y ahora me das de nuevo una esperanza. Porque antes fuiste tú quien dudaba, ahora pienso yo y dudo. ¿Qué fin persigues matándome con tus desdenes, con tus altiveces? No tienes el derecho de sacrificar mis ilusiones, mis esperanzas, mis ensueños, despiértame de una vez y hablame al corazón con una frase sola, dime que "espere" o dime "imposible".

Horacio.

Participo y aprecio las ideas expresadas por la mayor parte de los colaboradores de esta sección sobre la dificultad que en el día de hoy hace imposible el matrimonio, a lo menos en aquellos que, como yo, lo consideran un lazo contraído como consecuencia de un verdadero amor recíproco; pues el verdadero amor es desinteresado, puro y sincero, él vence todas las dificultades por insuperables que sean.

La mujer moderna (casi sin admitir excepción) dedica todo el día a su tocado y desatiende de la educación del corazón y del pensamiento; no sabe apreciar las cualidades morales de un hombre que espera de ella una esposa, una madre que en los momentos críticos de la vida aparezca como un ángel consolador para hacer más soportables las dificultades.

No estima al hombre por su verdadero valor; lo que ella busca y encuentra es el hombre con dinero para apagar sus fútiles ambiciones.

No cumple con sus deberes de esposa y de madre; pues estos últimos no sólo consisten en alimentar materialmente a sus hijos, sino alimentarlos moralmente velando sobre su educación e infundiendo en sus jóvenes almas los sentimientos elevados.

¿No es así mis amables lectoras y lectores?

Niña de quince años.

A DORA DEL ALMA:

Siempre me han interesado los problemas del espíritu; por eso, y tal vez porque soy madre, la lectura de tu consulta me inclina a darte mi opinión.

Si tus medios de fortuna no te aseguran lo que legítimamente toda madre debe aspirar para sus hijos, ni estás en condiciones de luchar para realizar esas aspiraciones y si esa situación cambia por medio de un segundo matrimonio, el problema me parece de fácil solución, pues se reduce a optar entre el sacrificio de tu persona o el de tus hijos. Ante tal dilema no hay vacilación, siempre que tengas la suficiente fuerza de voluntad (eso tu debes saberlo) para ser una persona, si no apasionada, por lo menos con todas las demás condiciones que tiene derecho a esperar de tí el que te dé su nombre, más sagradas, en este caso, por el doble deber que la gratitud te impone.

Tuya afectísima

X.

DUDA.—Para EMMA:

Su caso es, desgraciadamente, frecuente.

El hombre es un ser raro y como a tal hay que considerarlo. No es de ahora que existen hombres que abandonan no ya a su novia, sino hasta la propia esposa por correr en pos de un fementido amor.

Lo que a usted le falta le sobra a la otra, astucia, y la mujer astuta es capaz de hacer perder la cabeza a todos los castos José habidos y por haber.

¿Que su existencia se acaba por el amor del ingrato y que sus sufrimientos son muchos?

¿Cuál es el mortal que por una causa u otra no sufre? Si todos los que sufren dejaran de existir el mundo quedaría despoblado.

Hay que tener valor, mucho valor, debe amordazarse al corazón para que las penas que lo ahogan no salgan al rostro. ¡El vulgo no entiende de compasión por los que sufren y se burla de ellos!

Un consejo y muy sincero. Si usted no posee medios de atraer al que desprecia su cariño y no puede olvidarlo, sufra resignada su desgraciada suerte; pero no acepte el amor del otro, porque no amándolo, lo haría desgraciado, y conociendo usted lo que es amar sin ser correspondida no es leal que inflija a otro ser las mismas penas de que usted se queja. Es la experiencia quien habla por intermedio de S. S.

Wan Stiller.

Advertencias

1.ª Se publicarán únicamente los escritos que sean clasificados como "interesantes" o "de interés general".

2.ª Los escritos de más de cien palabras son rechazados en la mayoría de los casos.

3.ª Serán aceptadas preguntas sobre asuntos relacionados con la sección, y el mismo público se encargará de la respuesta, realizándose de tal manera una bella obra de solidaridad social, cuyos efectos pueden alcanzar lo mismo a los aspectos económicos de la vida, que a los hondos problemas que embargan el espíritu.

EL LADO FLACO



El vendedor.—Sí, señorita, con la guerra los artículos de perfumería han subido de precio.
Ella.—¡Maldita sea la guerra!

SUBSCRIPCIONES AÑO 1915

Recordamos a nuestros lectores que el precio de "Mundo Argentino" en toda la República, por ejemplar suelto, es de 10 centavos moneda nacional.

Las personas que por hallarse radicadas en puntos apartados del interior o por otras causas, tengan dificultad para obtener este semanario con regularidad y en las expresadas condiciones de precio, quedan invitadas a llenar y devolver la fórmula al pie.

LA ADMINISTRACIÓN.

- - - - - - - - - - - - - - - - - - - -

REPUBLICA ARGENTINA:
Subscripción por año, $ 5.— m|n.
EXTERIOR:
Subscripción por año, $ 3.— oro

Señor Administrador de "Mundo Argentino".
Calle Chacabuco 685.—Buenos Aires

Sírvase tomar nota de mi subscripción a esta revista por el año 1915, a cuyo efecto adjunto la cantidad de CINCO PESOS m/legal.

Nombre y apellido ....

Calle y número .... *Localidad* ....

.... *Provincia y ferrocarril* ....

(Escríbase con lápiz y con letra clara).

NOTA.—El importe puede ser remitido en giros postales, estampillas de correo, efectivo en carta certificada, órdenes para casas en la capital, cheques contra Bancos en Buenos Aires o por comisionista.

Curiosidades

Es un error creer que la sal mata los microbios. En la sal viven cómodamente los bacilos del tifus y de la tuberculosis. La sal es un preservativo más no un microbicida.

Un médico francés dice que el cólera asiático puede curarse con inyecciones hipodérmicas de clorhidrato de emetina.

En Argelia existen varios cerros formados por rocas de sal.

Un físico italiano ha ideado un aparato radiotelegráfico de bolsillo con el cual puede uno comunicarse con una persona a una distancia de 1.000 millas.

En Londres se está probando un afirmado de caucho.

El día 30 de Diciembre de 1814, el gobierno argentino dictó una ley prohibiendo bajo pena de muerte los desafíos.

En 1759 se declaró oficialmente la extinción de tiburones en el Báltico. Empero de vez en cuando aparecen allí nuevas bandadas de estos feroces animales pero no tardan mucho en retirarse.

En el museo del Louvre no puede colgarse cuadro alguno, hasta que hayan pasado diez años de la muerte de su autor.

Si todo el vapor de agua que hay en la atmósfera cayera de repente a la tierra en forma de lluvia, ésta cubriría toda la superficie del globo con una capa líquida que tendría un decímetro de espesor.

Los instrumentos muy filosos pierden su temple si permanecen expuestos a la luz del sol durante mucho tiempo.

Los chelines, esa moneda inglesa que equivale a 60 centavos más o menos de nuestra moneda fueron acuñados por primera vez en el año 1503.

El maíz requiere un suelo fértil y húmedo; en estas condiciones su rendimiento pasa frecuentemente de 9000 hectólitros por hectárea. Pero rara vez encuentra bastante humedad y se considera buena cosecha la que alcanza a 2000.

De las 1.325.000 toneladas de alquitrán que produce anualmente la Gran Bretaña por la destilación de la hulla, se obtiene cerca de 45 millones de litros de bencina.

Durante los cinco años últimos el consumo de cobre en los Estados Unidos ha sido de 63 a 67 por 100 del total producido por las minas yanquis. El 50 por 100 del cobre refinado lo exportaba dicho país a las naciones que se hallan actualmente en guerra.

El acero Krupp, que se emplea para las corazas de los barcos, se hace ''hirviendo'' materialmente acero corriente fundido en calderas enormes de cuarenta a cien toneladas de capacidad, y agregando a la masa, mientras está en efervescencia, pequeñas cantidades de cromo, niquel y manganeso.

El aceite que se obtiene de los eucaliptus es muy bueno para curar la fiebre escarlatina.

La sangre aumenta en glóbulos rojos a medida que nos elevamos del nivel del mar, y así el montañés es más rico en estos preciosos corpúsculos que el habitante de la llanura.

En China sucedió que, un enjambre de abejas que libaban las flores productoras del opio, cobró tal afición por esta droga, que desde entonces los laboriosos insectos perdieron la aptitud del trabajo y se pasaban el tiempo ''opiándose'' de lo lindo.

En Noruega existe un aparato monstruo que diariamente licúa cien toneladas de aire de los cuales se extraen 77 toneladas de nitrógeno.

El trébol es oriundo de una isleta tropical llamada Pemba, próxima al Africa.

Los rayos violetas que tan buenos resultados dieron en el tratamiento de las enfermedades cutáneas, se usan también ahora para purificar el agua.

En los Estados Unidos hay más ratones que habitantes. Esta constatación ha sido hecha por el departamento de higiene del estado de Ohio.

Por un decreto dado el 6 de Octubre de 1821, el gobierno argentino ordenó formar y conservar en la biblioteca una colección de autógrafos de las personas que prestaron al país servicios notables.

Para hacer una tonelada de zinc se precisan cinco toneladas de carbón.

La planta que produce el caucho fué descubierta por el geógrafo francés Condamine, enviado en misión especial al Brasil en 1735.

Al destruir un antiguo muelle del Río Norte (Nueva York), se han encontrado en perfecto estado de conservación los pilotes de pino blanco, al cabo de ochenta abos de inmersión en el agua.

El proyectil alcanza su mayor velocidad, no al salir del fusil, sino a los tres metros del punto de partida.

Las raíces de un árbol deben ser desiguales en tamaño y fibrosidad, porque de éste modo el árbol aprovecha mejor de los elementos que existen en el suelo.

Los domadores de leones se perfuman frecuentemente con espliego, porque se ha constado que ningún león ataca a un hombre impregnado de semejante olor.

El Ejército de Salvación ha dado al ejército y a la marina británicos 10.000 voluntarios.

En las escuelas del Canadá debe ser izada la bandera inglesa todas las mañanas antes de empezarse las clases.

Para satisfacer la demanda pública se impresionan anualmente, 55.000 millas de películas.

Dicen personas entendidas que la leche contenida en recipientes rojos no se pone agria.

Muchos pueblos asiáticos comen tierra mezclada con agua. Según ellos, esto los nutre mucho.

La bodega más grande del mundo está en manos del gobierno rumano.

En el año 1569 se empezaron a usar en Inglaterra los alfileres en lugar de unas estaquitas o palitos muy finos de que se servían antes las mujeres.

Lo mismo que empleamos con preferencia la mano derecha para trabajar, usamos el ojo derecho preferentemente para mirar, y al igual que la mano derecha suele ser la más fuerte, el ojo derecho es el que más vista tiene. De cada diez personas sólo una es zurda de la vista.

En Alemania se fabrican esponjas artificiales con una mezcla de celulosa pura con cloruro de cinc y sodio. Estas esponjas absorben el agua del mismo modo que las verdaderas y dejándolas secar se quedan perfectamente rígidas.

El olor llamado ''piel de Rusia'' se les da a las pieles sencillamente con aceite de abedul.

Noruega es el país donde más clases de monedas se usan.

Cuando las japonesas encargan un vestido al modisto, le dicen su edad y su estado, porque los trajes son de diferente hechura, según sea soltera, casada o viuda la que lo usa, según los años que tenga.

En el Japón hay un monumento en conmemoración de los caballos muertos en la guerra con China.

Créese que se han caído al fondo del mar mayores cantidades de oro y plata que las que ahora hay en circulación sobre la tierra.

Muchas personas preguntan por qué los músicos templan los instrumentos en el salón del teatro y no fuera. Esto obedece a que deben estar templados según la temperatura de la sala, pues si se templasen fuera, los acordes no serían perfectos luego.

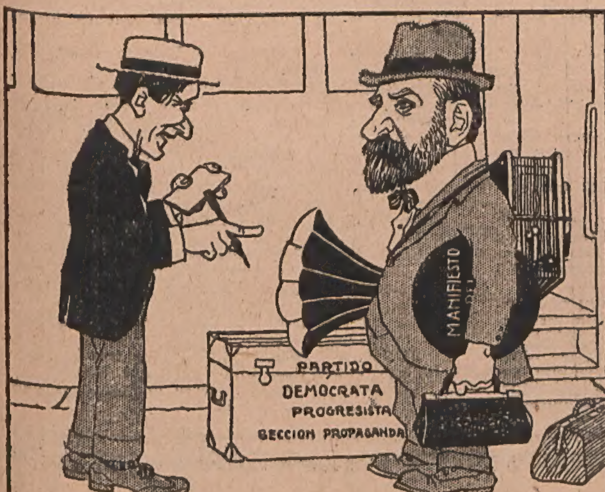
La segunda ciudad, en tamaño, del imperio inglés, es Calcuta.

De cada millón de niños varones, 158.500 mueren antes de cumplir un año de edad.

Las damas elegantes del siglo XVIII acostumbraban a limpiarse la lengua con un instrumento ''ad hoc'', de oro o plata, que jamás faltaba en sus tocadores.

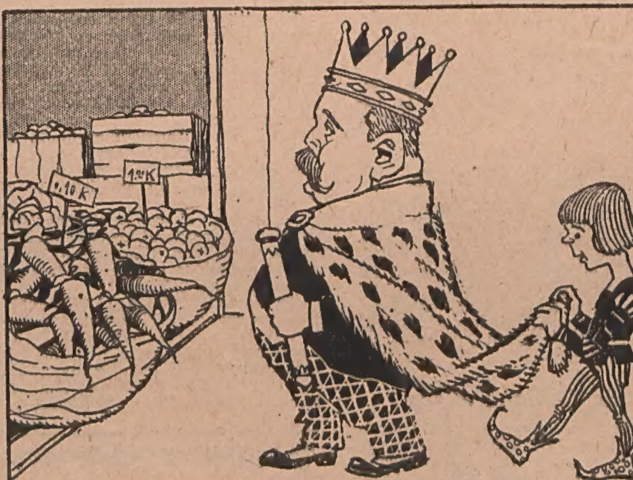
LA SEMANA CÓMICA, por Pelayo

CON LA MUSICA A OTRA PARTE



El reporter.—¿No lleva más discos que ese?
De la Torre.—Nada más.
—Pues me parece que está muy gastado y no va a gustar.

EL REY BUSCANDO UN MINISTRO



—Aquí debe haber lo que ando buscando.

UNO QUE NO SIENTE EL CALOR



—No creo que sea necesario salir de la capital para no pasar calor. Yo, en cualquier parte estoy fresco.

NEGOCIO DE PORVENIR... Y DE PRESENTE



Automóviles especiales para asaltos en la vía pública.

EFECTOS DEL CALOR



—¿Qué hace, agente, que no lleva a la Asistencia Pública a este señor que se ha derretido?

LOS MENDIGOS CAPITALISTAS



—Vea, misia Guadaña: por esta propiedad no debe usted dar en hipoteca más de 20.000 pesos. No se deje engañar por la gente rica.



La obra del militarismo

El valor

Hasta en las cosas más pequeñas es útil el valor. Aunque uno no pueda ser un héroe, puede ser siempre un hombre. El valor arrostra y frecuentemente vence las dificultades de la vida. El valor nos permite aferrarnos a las buenas resoluciones, y evitar las malas; hablar francamente o guardar silencio sobre lo que puede hacer daño a los demás; examinarnos a nosotros mismos y confesar nuestra ignorancia; admitir que hemos errado; descubrir nuestras faltas y mejorar nuestra conducta en cuanto es posible. El valor moral puede hacer todas estas cosas, aunque a primera vista parecen llenas de dificultad. Sólo el cobarde ha nacido esclavo. El hombre valeroso vive para aprender y aprende para vivir. Cuando hace lo que es recto y bueno, conquista el respeto de la humanidad

Consejos a los labradores

—Prepare bien la tierra. Are hondo. Con animales bien mantenidos, no con bueyes flacos, puede hacer algo más que arañar el campo.

—Preocúpese de la semilla. No plante de la de su cosecha porque le dará productos degenerados. Cámbiela por la de otro chacarero. Límpiela bien o hágala limpiar a máquina. Así sembrará trigo y no yuyos. Báñela con sulfato para evitar el carbón u otras plagas. Consérvela en lugar seco. Sáquela al aire cuando el tiempo esté bueno. Trátela bien, porque ella y la tierra son sus mejores amigos.

—Cuando el trigo nazca asegúrelo contra granizo. Sea previsor. Una granizada puede hacerle perder el trabajo del año. El gasto es poco en relación al bien que le resulta.

—No tenga sino un caballo de servicio. El buen chacarero no necesita más. Los caballos que no emplee en las faenas del campo, consumen mucho y producen poco.

Una agudeza

Viajaba por la India un derviche y al entrar en la capital de una provincia se guareció bajo los pórticos del palacio del rajah, creído de que aquel edificio era una posada. Dormía ya el buen hombre, cuando llegaron los soldados de la guardia y con no muy buenos modales le despertaron, diciéndole que no era aquel sitio a propósito para pasar la noche. Insistió el derviche en que le dejaran tranquilo, y a este punto salió el rajah de sus habitaciones, atraído por el rumor de la disputa. Enterado del caso, pidió el derviche licencia para hacerle unas cuantas preguntas, y así que la obtuvo, díjole:

—¿Quién habitaba en este palacio cuando acabaron de construirlo?

—Mis antepasados.

—¿Y quién lo habita ahora?

—Yo mismo.

—¿Y quién lo habitará después?

—Mi primogénito y heredero.

—Pues entonces, no es extraño que haya yo tomado por posada un edificio que con el tiempo va mudando de huéspedes.

Teorías alimenticias raras

Dos profesores alemanes muy conocidos dijeron no hace mucho, que si la gente comiese greda, no sólo disfrutaría de mucha más energía sino que se aumentaría la capacidad de su cerebro. Un doctor de Filadelfia sostiene que todo el que se coma diariamente una libra de macarrones jamás se hará borracho siempre que la dieta del presunto abstemio sea exclusivamente vegetariana y no pruebe la carne para nada. El secretario del Maharajá de Jhalawar sostuvo, hace poco en Londres que el comer cebollas produce "obscuridad de espíritu" y hay médicos que aseguran que el comer azúcar muy a menudo no sólo contrarresta la vejez, sino que si cualquiera persona entrada en años y aun después de llegar a la senilidad se atiene al tratamiento azucarero el efecto es tan notable que se opera un completo cambio en su carácter.

La nariz y los olores

Cada día la ciencia, que adelanta a pasos de gigante, según los sabios, nos trae una nueva enseñanza para que salvaguardemos nuestra querida existencia. El doctor Joal, es un especialista para el cual la nariz humana no tiene secreto alguno y en una interminable serie de artículos y folletos nos demuestra la infinidad de padecimientos que pueden acarrearnos el perfume de las flores. Entre ellos se encuentran el asma, la coqueluche, vértigos, síncopes, náuseas, dolores cardíacos, convulsiones, crisis nerviosas, erupciones cutáneas... y las que los lectores gusten añadir. El doctor citado afirma que la violeta ejerce una influencia nefasta en la voz de los artistas. Este aserto lo comprobó otro célebre doctor, Fauvel, que dijo haber tenido que asistir a una gran artista de la Opera de París, que se quedó afónica por haber aspirado el perfume de un ramo de violetas de Parma.

La rosa, el heliotropo, la verbena, el lirio, el clavel, etc. producen efectos desastrosos a la salud... de los que están predispuestos a contraer enfermedades de la garganta y de la nariz. Al leer esto, ¿quién es el que se atreve a comprar un ramito de flores?

Para ser un buen pianista

Según los estudios de los grandes maestros en el arte de la música, para llegar a ser un buen ejecutante es preciso acostumbrar la vista a ver 1.500 signos por minuto y que sus manos ejecuten 2.000 movimientos en el mismo tiempo. En el famoso "Movimiento perpetuo", de Weber, se hace constar que debe leerse 4.540 notas en poco menos de cuatro minutos, y esto psicológicamente demuestra que el ejecutante, al leer, ve varias notas simultáneamente.

Las calles de Buenos Aires

Puna.—Altiplanicie que ocupa la parte occidental de la provincia de Jujuy. Se extiende por los departamentos de Santa Catalina, Rinconada y Cochinoca. Su altura varía entre 3.500 y 4.000 metros; en esta meseta hay salinas y pastizales pobres, aunque se sostiene la cría de ovejas; hay regiones completamente áridas y secas. La Puna presenta los caracteres típicos de las tierras altas, yermas e infecundas.

Puna en idioma quechúa significa: "Altiplanicie desierta o páramo".

Los bosques rusos

Es sabido que los bosques representan uno de los mayores recursos naturales del imperio ruso. Se calcula el área total de sus bosques en cerca de 728 millones y medio de hectáreas, de las cuales casi tres cuartas partes se hallan en la Rusia asiática. En la Rusia europea, existen 350 mercados de maderas, entre los cuales los más importantes son los de Petrogrado, Moscou, Kronstadt y Riga. En 1908, 20 millones y medio de toneladas de leños fueron transportados por vía fluvial y 13 millones y cuarto por ferrocarril. Con el aumento anual de 3 millones de habitantes de que se vanagloría Rusia y la consiguiente enorme demanda de materiales de construcción, la mayor parte de estos productos son empleados en el país. Antes de la guerra se exportaban considerables cantidades de maderas a Inglaterra, Alemania, Francia, Holanda y Bélgica.

Hombre distraído

Chesterton, el célebre literato inglés, fué considerado no sólo como uno de los hombres más ingeniosos, sino también como uno de los más distraídos de la Gran Bretaña. Para contrarrestar en lo posible las lamentables consecuencias de sus distracciones, su esposa solía acompañarle siempre. Pero un día, estando ésta indispuesta, Chesterton había de dar una de sus famosas conferencias. Por más que la esposa, preocupada, le preguntó repetidas veces antes de que abandonara la casa: "Gilberr, ¿estás bien seguro dónde has de ir para dar la conferencia?", él, al poner los pies en la calle, se dirigió hacia la estación, donde pidió un billete para Free Trade Hall. "Será el de Glasgow?"—preguntó el empleado, lejos de pensar de que, por distracción, pudiese tratarse del edificio de Londres.

Chesterton, en efecto, pagó su billete y se fué a Glasgow; al llegar a esta ciudad tomó un coche para trasladarse a Free Trade Hall. Pero en este establecimiento nadie sabía nada de la conferencia del literato londinense; de modo que éste, fastidiado por fin y desconcertado, se llegó a las oficinas del telégrafo para enviar a su esposa el telegrama siguiente:

"Estoy aquí; ¿dónde habría de estar?"

Las cooperativas agrícolas

El número de estas entidades alcanza en el mundo entero a la cifra de 120.000.

Según una estadística publicada por una revista italiana, ocupa el primer lugar Alemania, que cuenta con una vastísima red, que en conjunto asciende a 25.918 asociaciones cooperativas agrarias.

En Francia también aumenta sin cesar la corriente cooperativa, haciendo prosélitos entre los propietarios y obreros del campo.

A fines de 1911 funcionaban 13.322 cooperativas.

En Rusia, el cooperativismo se ha extendido asimismo considerablemente en los últimos años; en la actualidad alcanzan a 12.000 las sociedades establecidas en las comarcas florecientes del vasto imperio eslavo.

En Austria existen 11.500 sociedades cooperativas, a las cuales débese, en no escasa medida, el creciente desarrollo que han adquirido las industrias agrícolas. En Italia también las ideas cooperativas van paulatinamente abriéndose paso; en la última década se fundaron algunas instituciones de crédito que tienen algunos millones de afiliados, y que obtuvieron pingües beneficios en sus operaciones.

En total, las cooperativas italianas ascienden a 8.630.

El Japón cuenta con 7.380, o sea 60 más que los Estados Unidos, en donde sólo figuran en la actualidad 7.320.

Advertencias

La administración de Mundo Argentino sólo acepta y publica los avisos que considera de buena fe y rechaza todos aquellos cuya seriedad y cumplimiento le parecen dudosos. Procede así, reconociendo su responsabilidad moral ante los lectores y agradecerá toda denuncia justificada que se le haga tendiente a sanear completamente su publicidad.

Pedimos a nuestros colaboradores, subscriptores y agentes, quieran dirigir toda la correspondencia para este semanario a la Dirección o Administración de Mundo Argentino, según los casos, pues bajo esta denominación comercial giraremos nuestras operaciones en lo futuro. — Oficinas: Chacabuco 685. — LA ADMINISTRACION.

Impuesto Unico
"La Liga Argentina"

La Liga Argentina para el Impuesto Unico nos comunica que habiendo resuelto radicarse definitivamente en su nuevo local, Corrientes 633, primer piso, ha suprimido la casilla de correo que tenía para su uso, pidiendo a los señores interesados se sirvan dirigir la correspondencia a la dirección de la Liga.

En fecha que oportunamente daremos a conocer, tendrá lugar la inauguración oficial del nuevo local, con un interesante acto público.

La flota de Suiza

El gobierno de los Estados Unidos invitó a Suiza a enviar su "flota" a la inauguración del canal de Panamá. El propósito de aquella invitación ha hecho reir al mundo entero. Muchos, sin embargo, ignorarán que la "flota" lacustre de Suiza es bastante importante. Se compone, en efecto, de 117 vapores con una fuerza, en conjunto, de 37.421 caballos, capaces para transportar 49.650 personas. El lago de Ginebra tiene 30 vapores, el de Cuatro Cantones 25, el de Zurich 15, el de Brienz 13, el de Lugano 12, el de Constanza 10, etc.

Papel impreso

"La Granja", valioso estudio sobre el homestead argentino, por Guillermo Argerich.—Talleres Gráficos de Rodríguez Giles. Buenos Aires. 1914.

"Olímpicas", versos por Vicente Bobé, con prólogo de Manuel Ugarte.

Almanaque ilustrado del Uruguay.—Nítidamente impreso y lleno de un selecto y bien escogido material de lectura, donde figuran artículos y hermosos versos firmados por los mejores literatos y poetas del Uruguay, apareció este interesante almanaque publicado bajo la dirección de don Ricardo Sánchez y editado por los señores Sanz y Martínez. Montevideo.

Las Américas, revista mensual ilustrada. Nueva York.

"**Censo comercial e industrial de la República**". Boletín N.º 20, publicado por el ministerio de agricultura bajo la dirección de don Ricardo Pillado.

"**La Verdad**", revista de actualidades que se publica en La Paternal.

"**Fiat Lux**", revista ilustrada de estudios psicológicos y morales. Ponce (Puerto Rico).

"**Blasón**", revista de letras dirigida por don Guillermo Sullivan. N.º 1.

FIESTA DEL "CLUB DE NIÑOS"—CONMEMORACION DEL 5.º ANIVERSARIO DE SU FUNDACION

Función del teatro infantil realizada en el local del "Club de Niños", en Palermo



Simpático grupo de pequeñas asociadas, en uno de sus juegos



El público infantil recibe con alegría el reparto de caramelos

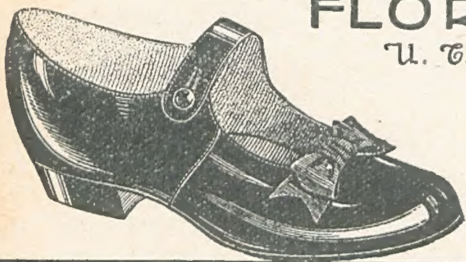
El "Rendez-vous" social

Harrods

FLORIDA 877

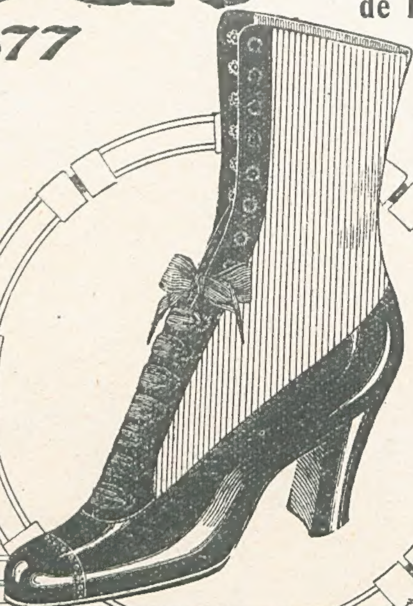
U. T. 6410 = Av. =

El calzado "**SOROSIS**" satisface a las personas que saben vestir. Los diferentes modelos del calzado norteamericano "Sorosis" que HARRODS importa directamente, tienen fama por sus correctas formas de moda. — Sus precios en relación a su calidad son de los más convenientes que se conocen.



ZAPATO para niña, en cabritilla charolada, con una tira y moño de faya.

N.º 25 $ **7.—**	N.º 26 $ **7.25**	N.º 27 $ **7.50**
„ 28 „ **7.75**	„ 29 „ **8.—**	„ 30 „ **8.25**
„ 31 „ **8.50**	„ 32 „ **8.75**	„ 33 „ **9.—**
„ 34 „ **9.50**	„ 35 „ **10.—**	„ 36 „ **10.50**
„ 37 „ **11.—**	„ 38 „ **11.50**	

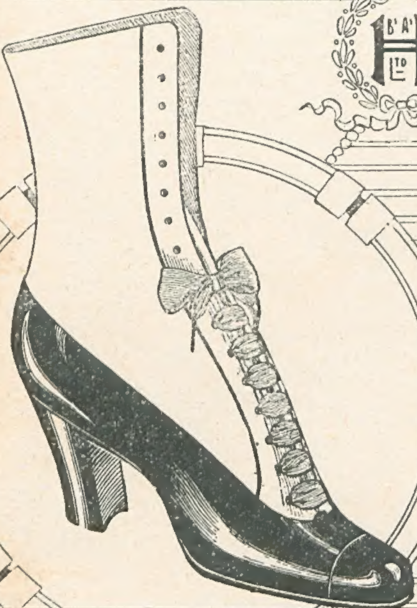




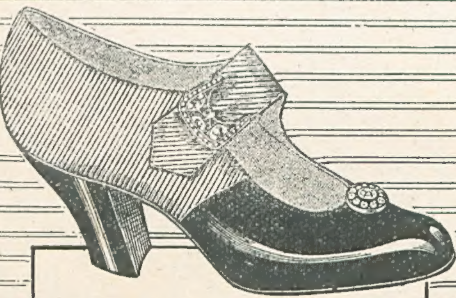
ZAPATO de fantasía, en cabritilla charolada, talonera de cabritilla gris o beige, con tiras cruzadas.

N.º 25 $ **8.—**	N.º 26 $ **8.25**	N.º 27 $ **8.50**
„ 28 „ **8.75**	„ 29 „ **9.—**	„ 30 „ **9.25**
„ 31 „ **9.50**	„ 32 „ **9.75**	„ 33 „ **10.—**
„ 34 „ **10.50**	„ 35 „ **11.—**	„ 36 „ **11.50**
„ 37 „ **12.—**	„ 38 „ **12.50**	

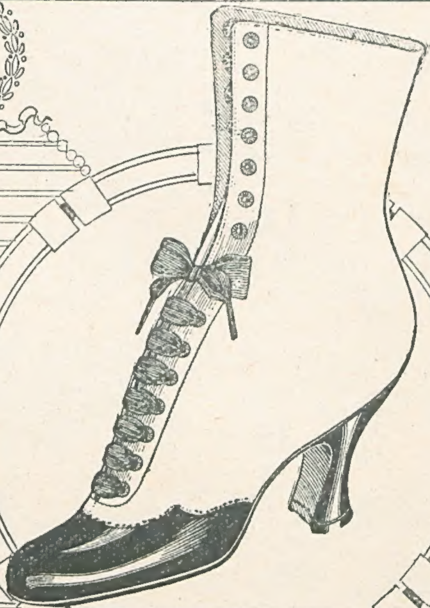
BOTA en potro charolado, con caña de brin de hilo rayado en color azul, vistas de charol y taco americano $ **24.50**
BOTA en becerro de color con caña de brin de hilo y vistas del mismo cuero, taco americano. . . . . $ **23.—**



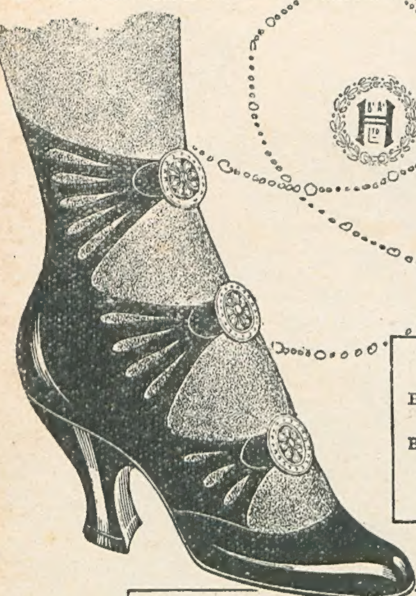
MODELO recibido últimamente y de gran novedad. Bota de potro charolado con caña de cabritilla beige claro y taco americano, pesos. . . . . **27.—**



ZAPATO en potro charolado, con talonera de brin de hilo rayado en color azul, con dos hebillas de piedras fantasía y taco americano . . . . $ **22.—**



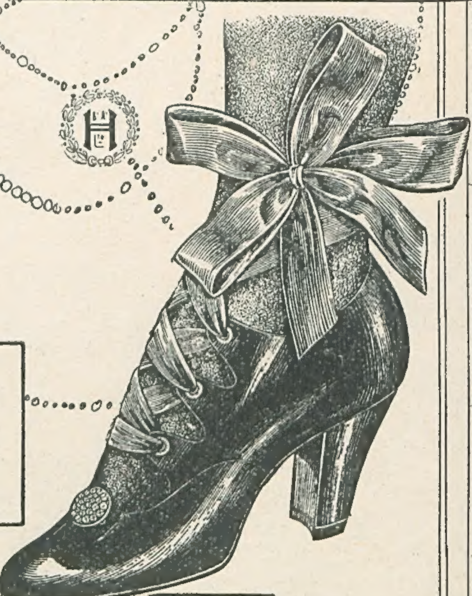
MODELO recién recibido. Bota con capellada en cuero de potro charolado, caña de cabritilla gris perla y taco Luis XV $ **26.—**
BOTA en potro charolado, con caña de gamuza gris y taco Luis XV. . . $ **25.—**



BOTA de brin, en color beige, capellada y taco en potro charolado, horma moderna, $ **24.—**
BOTA con caña de brin de color gris claro y beige, con pie de potro charolado y taco de suela americana. . . . . $ **23.50**

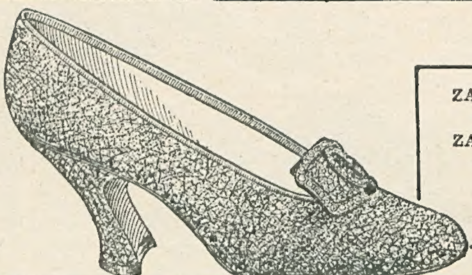


BOTA en brin de hilo blanco o negro, imitación gamuza. . . . . $ **21.50**
BOTA en becerro de color, con caña de brin, con botones. . . . . $ **23.—**

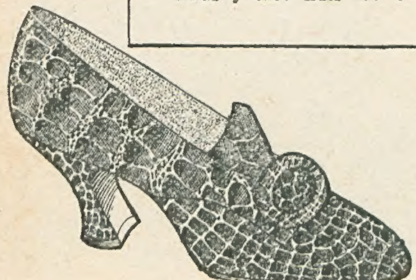


MODELOS UNICOS. — Bota estilo "Marquesitas", de charol, con taco Luis XV y tres hebillas, pesos. . . . . **28.—**
ZAPATO estilo "Marquesitas", de charol, dos hebillas y taco Luis XV . . . . $ **26.—**

ZAPATO sandalia en potro charolado, taco americano, con hebilla de Strass . . . . . $ **22.50**
ZAPATO sandalia en raso negro, taco americano alto y hebilla de Strass . . . . $ **23.50**



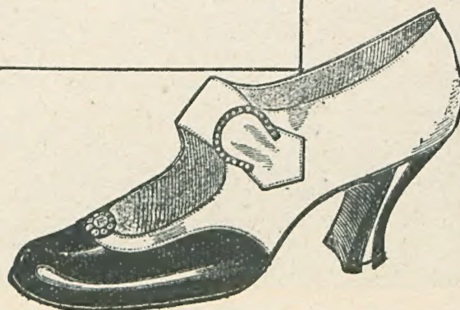
MODELO UNICO. Zapato en cuero de mono, con hebilla de Strass, taco Luis XV, en colores gris o marrón claro. Artículo sumamente liviano . . . . $ **24.—**



MODELO HARRODS. Zapato en cuero de cocodrilo, color marrón, taco Luis XV y hebilla del mismo cuero . . . . . . $ **26.—**
ZAPATO de cuero de cocodrilo en color becerro claro „ **26.—**

CALZADO PARA NIÑAS Y NIÑOS

Al recomendar nuestro excepcional surtido de toda clase de calzado para Niñas y Varones, hacemos resaltar su superioridad en lo que se refiere a solidez, formas de moda y precios moderados.



ZAPATO de potro charolado, talonera de cabritilla gris perla, taco Luis XV y dos hebillas de Strass . . . . $ **25.—**
ZAPATO de potro charolado, con talonera de cabritilla beige, taco americano y dos hebillas de Strass . . . . $ **23.50**

Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266.—Bs. As.